

AFRICA



EPOCA SEGUNDA. AÑO QUINTO

AGOSTO

1929



DOMICILIO SOCIAL: VIA LAYETANA, 2.--BARCELONA
REPRESENTACION: PLAZA DE LAS CORTES, 6.--MADRID

SERVICIOS DE CORREOS

LÍNEAS DEL NORTE DE ÁFRICA

De Málaga para Melilla y viceversa, diario; de Algeciras para Ceuta y viceversa, diario; de Algeciras para Tánger y viceversa, diario; de Cádiz para Tánger-Ceuta y viceversa, semanal; de Cádiz para Tánger y viceversa, semanal; de Cádiz para Larache, los días 1, 5, 10, 15, 20 y 25 de cada mes; de Larache para Cádiz, los días 2, 6, 11, 16, 21 y 26 de cada mes.

LINEAS DE CANARIAS

De Cádiz, todos los domingos a las 15 horas; de Barcelona (servicio rápido quincenal), el jueves cada dos semanas; de Barcelona (servicio quincenal con escalas en los principales puertos del Mediterráneo y Norte de África), el miércoles cada dos semanas.

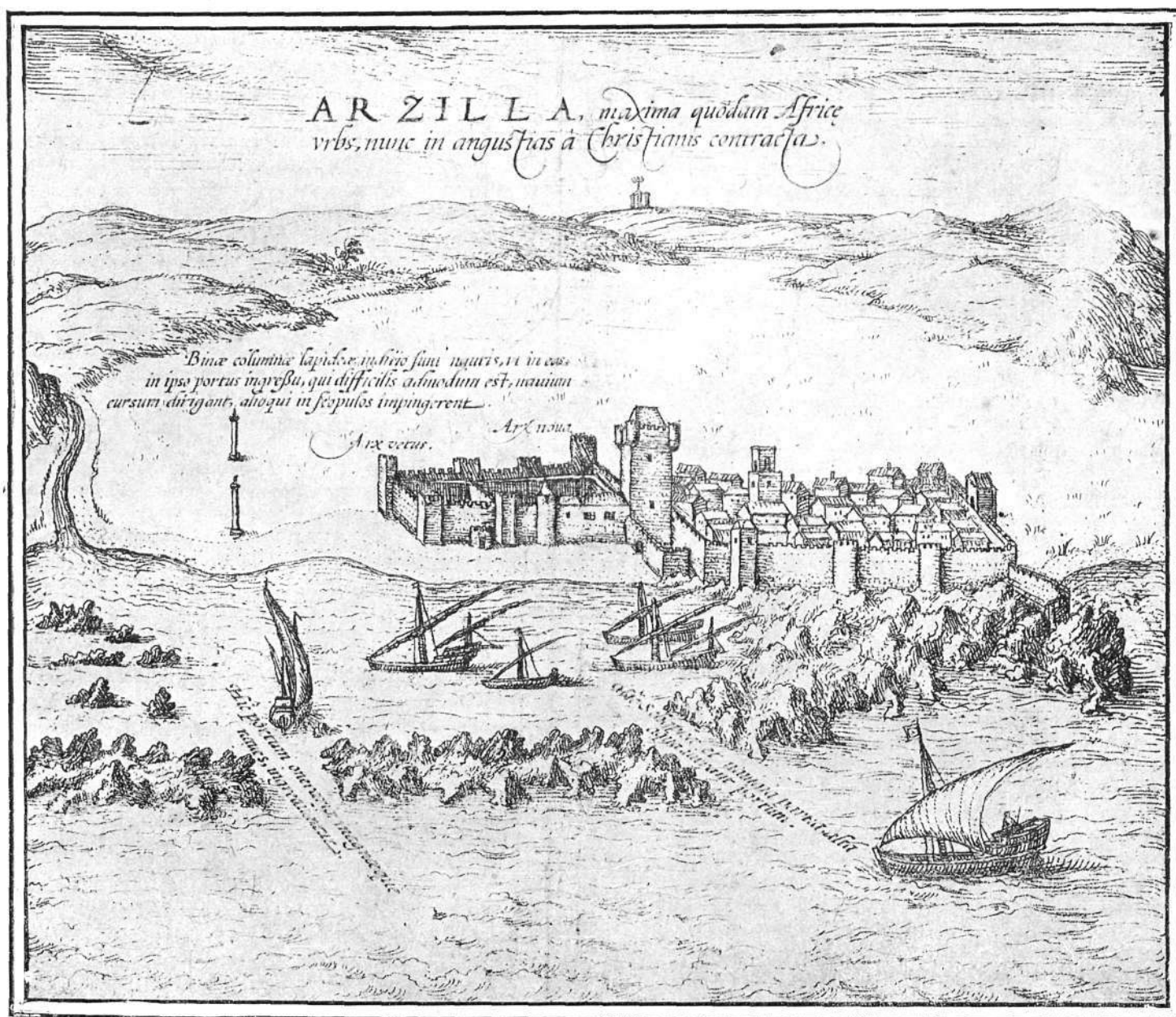
LÍNEAS DE BALEARES

Comunicaciones directas, regulares y rápidas desde Barcelona, Tarragona, Valencia y Alicante para todos los puertos de Baleares y viceversa. Servicio mensual entre Marsella-Palma de Mallorca-Argel y viceversa.

SERVICIOS COMERCIALES

Línea regular semanal con salidas los jueves de Barcelona para los puertos españoles del Mediterráneo, Norte de África, españoles del Atlántico y Cantábrico hasta Bilbao y viceversa.-Líneas regulares entre Barcelona-Valencia, Barcelona-Alicante-Orán y Barcelona-Castellón-Candía y viceversa en los tres servicios. Líneas regulares de carácter semanal entre España, Inglaterra y viceversa.

Para más detalles, dirigirse a las oficinas de la Compañía o de sus Consignatarios en cualquiera de los puertos de España, Baleares, Norte de África, Canarias e Inglaterra.



Arcila, según un grabado del siglo XVI

EL ESTRECHO DE GIBRALTAR

EPISODIOS PRINCIPALES DE UNA TRAGEDIA HISTORICA



I

La historia de las depredaciones y saqueos de D. Duarte de Meneses en toda la comarca comprendida entre Tánger, Ceuta y Tetuán, no cabe en un capítulo, antes pide muchos, y por eso no van aquí referidos todos sino aquellos más esenciales y característicos, con los que el lector que fuere discreto y justiciero en sus juicios tendrá bastante para quedar perplejo, sin saber como un buen discurso podrá separar en casos de estos el bandolerismo del heroísmo, por ir tan mezclados y confundidos. Pero no busco la aclaración de este punto considerable, ni me importa, por tanto, saber si el guerrero cuyas empresas voy narrando era sublime cruzado de Cristo o criminal bandolero; lo que deseo es salir adelante, lo mejor posible, con este interesante capítulo de la Historia militar de Marruecos, aunque me parece que pasó el tiempo de practicar las enseñanzas que de él dimanar, ni yo deseo que se practiquen. Sólo digo que otros operaron por ahí con más estrago y menos éxito que D. Duarte. Y quedémonos en esto.

Del daño que hacía a los pobres moros son buenas pruebas notas como estas, hablando de un asalto a ciertos aduares del centro de Andyera: «Mandó D. Enrique quemar aquellas aldeas, y no quedó casa que el fuego no consumiese, y al juntarse con su padre (D. Duarte) llevaba 32 almas y 230 vacas.» Esto dice Azurara. Luego añade, tratando de otro asalto, que se llevaron 6 almas y 125 vacas de otro aduar.

Las vacas y demás cabezas de ganado las comían o las ven-

dían. Las almas solamente las vendían o las explotaban, como ganado, para propio servicio.

Difícilmente habría aprobado el dulce y pacífico Jesús lo uno ni lo otro, por motivo religioso ni por ninguno.

II

Sucedió poco después (iba ya entrando el año 1462) que habiendo el Alcaide de Gibraltar hecho gran agravio a cierto moro, este se pasó a los cristianos con toda su familia, recibió el bautismo y prometió al alcaide de Tarifa que le entregaría la plaza. Mandó el Alcaide gente que se escondió en las cercanías para tomarla por sorpresa, estando la guarnición descuidada, pero por causa que aquí no cabe decir no fué tal la sorpresa que no se pudiesen acoger al castillo algunos soldados, no muchos por estar el Gobernador en Granada con parte de la gente. Con alguna de la suya pasó sin tardanza D. Duarte el Estrecho uniéndose a los sitiadores del Castillo, a los que ya mandaba el Duque de Medinaceli, y luego que los cabezas de la guarnición supieron que era venido el jefe portugués dijeron que se rendirían, pero a este, no a otro, porque sabían cuan verdadero era en sus palabras. Y así lo hicieron, aceptada por el Duque la condición, pasando los rendidos a formar parte de su séquito, hasta que los pudo mandar a Tánger. Pero como desde allí le pidieran que los pusiese en Málaga, encomendándose a él porque sabían que había en el Estrecho una fusta que los esperaba para cautivarlos y venderlos, mandolos a buscar en nave suya, y los tuvo de nuevo en su cam-

po hasta dejarlos en Marbella. «Por lo que aquellos moros le quedaron siempre agradecidos y como hombres bien conocidos le sirvieron esparciendo la fama de sus virtudes y bondades por el reino de Granada». Así habla la «Crónica».

Hizo también D. Duarte gran amistad con Fernando Arias Saavedra, hijo de Gonzalo de Saavedra, Comendador Mayor de Castilla de la Orden de Santiago, Alcaide principal de Tarifa, el cual Fernando Arias le dijo que pues no quedaban moros por aquella parte, y él mucho deseaba hacerles guerra, que para en adelante no vivir ocioso pedíale le dijese en qué podría servirle en Africa. Parecióle a D. Duarte tal ofrecimiento cosa de Dios, a quien no podían ser indiferentes aquellos piadosos sentimientos del guerrero castellano, y respondióle que pasase cuando quisiese con gente suya «que ancha era aquella tierra de Africa, y que no le faltaría en ella ocasión de servir muy bien al Señor». Y luego pasaron el Estrecho, de Tarifa y Gibraltar a Alkazar-Zeguer, 186 hombres de a caballo y 557 de a pie. Con estos (que fueron los primeros castellanos que entraron en Andýera) y con algunos de los suyos, formó D. Duarte una hueste de 252 jinetes y 973 infantes, quizás la mayor que en su vida rigió, con la que dió sobre Ademúz, matando, cautivando hombres y mujeres, y robando ganado. Siguiéronse otras entradas victoriosas y arrasadoras, hasta que, no pudiendo más, decidieron los andýerinos entregársele, quedando por tributarios suyos.

III

Reuniéronse los principales *kiad* de la comarca y los hombres más considerados y ricos, y uno de ellos, Chej muy respetado de la aldea de El Jarrub, les habló de este modo:

—Ya veis el trabajo en que estamos y como ha caído sobre nosotros la ira de Dios, viéndonos todos los días robados, y cautivos nuestros hijos, hermanos y mujeres, sin que el Jalifa nos ampare. Parece que Dios, con algún fin esto consiente, pues siendo tan pocos estos cristianos no podemos dormir una noche tranquilos en nuestras camas, y aunque varias veces ha venido el Jalifa mismo con tantas tropas, no los ha podido vencer y expulsar. Ya sabéis lo que al Jalifa pagamos para que nos defiendan. Veis también que no es capaz para defendernos y proteger nuestras vidas y haciendas. Yo os propongo que pague-mos a este Conde Cristiano lo que pagamos al Jalifa, y que le confiemos el cuidado de protegernos él.»

Todos los allí presentes aprobaron la proposición, y luego diputaron a varios de ellos para que fuesen a ver al Conde y le comunicasen lo acordado. Presidió la embajada el mismo Chej que propusiera las paces.

D. Duarte dictó las condiciones siguientes:

Primera. Todos los moradores de estas comarcas, así los de ahora como los que vinieren, darán al Rey mi Señor como tributo y en señal de sujeción y señorío, dos doblas de buen oro y justo peso, o su valor equivalente.

Segunda. Este tributo lo pagará todo hombre casado, o que mantenga casa aunque casado no sea.

Tercera. Vuestros hijos no pagarán tributo mientras sean pequeños y se hallen bajo vuestro poder.

Cuarta. Toda viuda pagará una dobla mientras no vuelva a casarse.

Quinta. Ninguno de los moradores de las dichas aldeas podrá venir solo o con otros (*en almogavaria*, dice el texto) contra esta villa de Alkazar ni en todo su distrito, ni contra la ciudad de Ceuta, ni tendreis guardias de noche, ni atalayas de día, sino que quedareis en sosiego bajo el seguro que aquí os doy por el Rey mi Señor.

Sexta. Que aunque sintais cristianos, de día o de noche, no hareis hogueras ni humaredas para avisaros unos a otros, ni consentireis que estén entre vosotros guardas de otras comarcas, antes me avisareis de las que los otros tengan, siempre que lo sepais, y que si halláreis almogavares míos, de noche o de día, no les causareis molestia alguna, antes me los traereis seguramente.

Séptima. Que si por ventura llegara a vosotros algún cristiano huído de tierra de moros que me lo traigais seguro, y al que lo hallare pagaré diez onzas de plata. Y lo mismo hareis con cualquier cristiano huído a tierra de moros, o de aquí a Ceuta, y no lo cautivareis.

Octava. Si supiéreis que en alguna parte se junta gente de a caballo o de a pie, contra Alkazar o contra Ceuta, luego me dareis aviso.

Novena. Que cuando veais pasar cristianos por vuestros tér-

minos que no huyais de las aldeas ni abandoneis las casas y labores, sino que se esteis quietos, sin desasosiego alguno.

Décima. Que no os juntareis contra mí ni contra Ceuta en favor de otros moros aunque me veais ir y venir.

Undécima. Que si me sintiéseis pasar de noche no dareis recado de palabra, ni de ninguna otra manera, a moros de otras partes para que se guarden de mí.

Duodécima. Y si algún moro lo contrario hiciere y diese recado o aviso a otra parte, que los principales y moradores de la comarca quedan obligados a entregarme el dicho moro o moros que tal hubieren hecho, con sus mujeres e hijos, y de no entregármelo pagarán 300 doblas de multa.

Décima tercera. Los moradores de las dichas comarcas no darán aviso ni consejo a moros de otras partes, ni favor, ni ayuda contra mí, ni contra mi gente, de manera alguna, ni contra el capitán de Ceuta ni su gente.

Décima cuarta. Los moradores de estas comarcas que conmigo firmaren la paz, no consentirán en sus términos ganados de fuera de la tierra que queda bajo este seguro.

Décima quinta. Los que quieran venir a esta villa a hablar o a vender cualquier cosa, vendrán por su camino derecho con bandera levantada, y sin mi licencia no podrán venir más de 30, y que los que quieran venir que hablen con los principales de sus aduaries, o a uno de ellos, trayéndome recado de que vienen con su permiso.

Décima sexta. Cualquier moro que venga a morar en estas comarcas queda obligado a pagar las dos doblas de oro de tributo al Rey mi Señor, y los dichos principales de las aldeas están también obligados a avisarme de cualquier moro que allí venga a morar, en el plazo comprendido desde el día de la llegada hasta el mes siguiente, y si así no lo hicieren ellos pagarán el dicho tributo al Rey mi Señor.

Décima séptima. También me dirán quienes son los que vienen de fuera y el aduar en que quedan residiendo.

Décima octava. Cuando os mande hacer puertos o caminos en vuestros términos los hareis como yo lo mande.

Esta fué la constitución que a Andýera dió D. Duarte de Meneses, amo y señor de la tierra por haberla conquistado.

Y con ella Andýera vivió en paz.

IV

Reinaba en Portugal todavía D. Alfonso V, de corto entendimiento, largas iniciativas, terco, bronco, batallador y africanista de la calidad que tales prendas dejan entender. Tenía muy a pecho vengar el desastre de su tío el Infante D. Enrique delante de Tánger seguido del cautiverio y muerte de su otro tío D. Fernando. En este año de 1462 intentó el desquite pensando apoderarse de la ciudad, para lo que le habían dado cierta traza dos portugueses que en ella habían estado: Diego de Barros y Juan Falcón. Era la primera condición de éxito el secreto, y fué este de tal modo guardado que llegó el proyecto a noticia de D. Duarte, quien inmediatamente avisó al Rey, aconsejándole que usase de mayor cautela. El conde de Villa Real, pariente de D. Duarte, inepto y muy amigo del Soberano, (circunstancias que la Historia muestra no ser incompatibles) además de muy alabador de sus errores, ponderándolos como aciertos, le decidió a armar una escuadra e ir sobre la codiciada Tánger. Pavorosa tempestad puso en gran peligro la flota, y algunas naves se perdieron; pero la que conducía a D. Alfonso llegó a Alkazar, y de allí siguió a Ceuta, a donde fueron arribando las que se salvaron. Apenas desembarcados encamináronse el duque de Braganza, sus hijos y muchedumbre de jefes, oficiales y marineros, en romería, a la Iglesia de Nuestra Señora de Africa, según en las horas angustiosas del peligro habían prometido.

Mas no por eso, ni porque la opinión de D. Duarte siguiese siendo contraria a tal emprendimiento, desistió el Rey. Una escuadra de 10 galeras marchó a embestir la ciudad por mar, mientras D. Alfonso, pasando por Alkazar, intentaba con tropa escogida, la sorpresa por tierra. Mas no hubo sorpresa, y los portugueses, rebatados del muro los pocos que a él habían subido, tuvieron que retirarse.

Y fué lo peor que no escarmentaron el Rey, el Infante Don Fernando y los cortesanos que les incensaban la vanidad para medrar, de lo que se siguieron los males y desgracias que narraré otro día.

Gonzalo de REPARAZ

Barcelona, agosto, 1929.

La fotografía artística en Marruecos

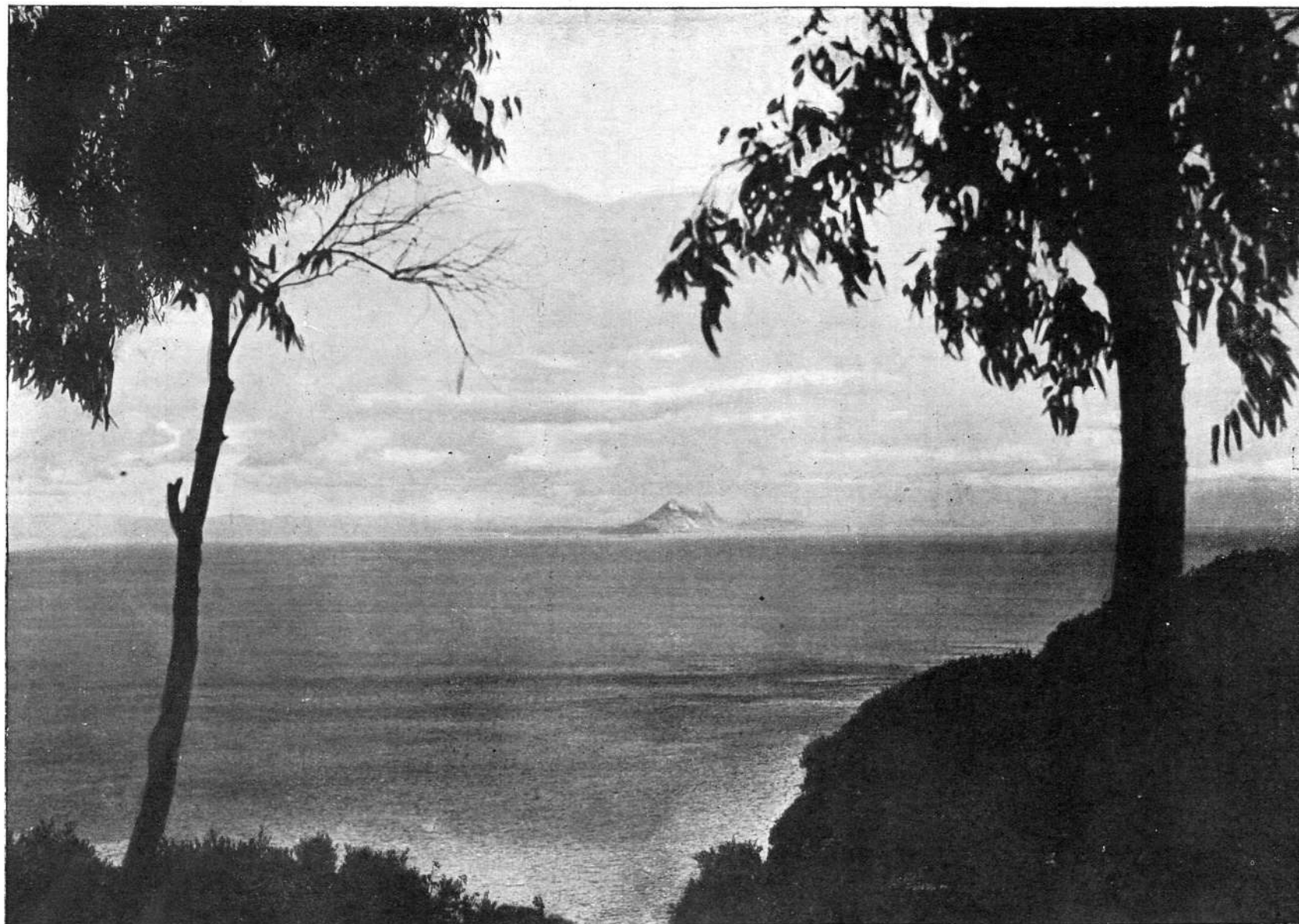
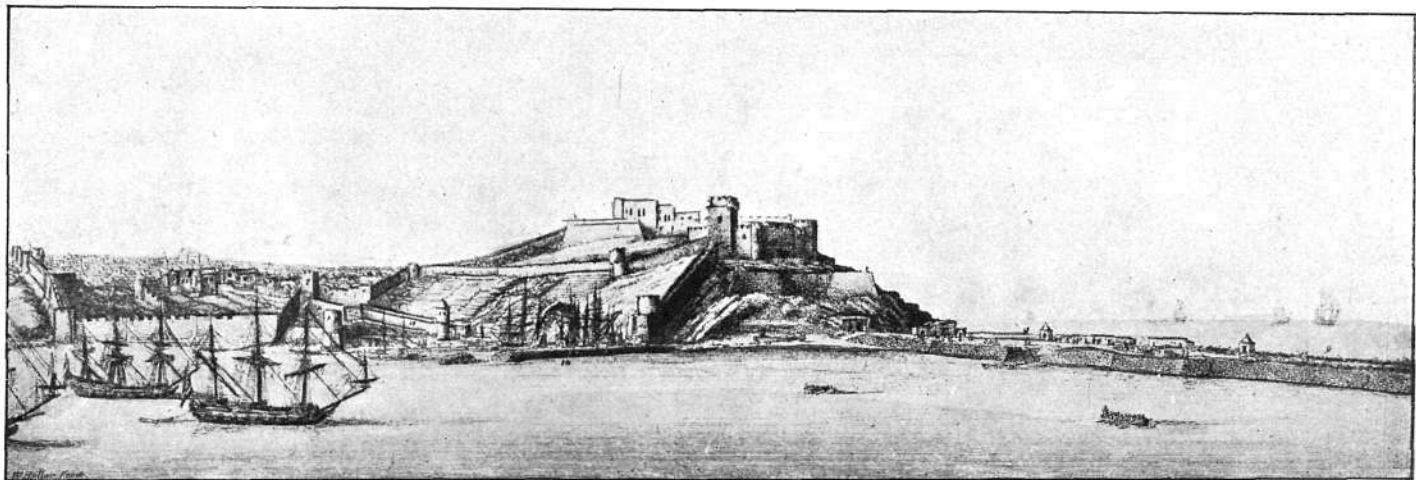


Foto Ros

EL ESTRECHO DE GIBRALTAR VISTO DESDE CEUTA



Vista de Tánger desde el Este, según un grabado inglés antiguo.

APORTACIÓN A LA HISTORIA DE MARRUECOS

TÁNGER INGLÉS



III

DESPUES, aunque menudeaban las escaramuzas, la guarnición fué reforzada y la energía desplegada por el Subgobernador Fitzgerald, restableció la tranquilidad, construyéndose en el campo exterior además de los dos fuertes causa del anterior desastre, otros once más. Ghailán en este tiempo estaba ocupado sitiando Salé. Las relaciones con España siendo mejores, ante la guerra de Inglaterra con Holanda y Francia, aquella aprovechó para insistir en que le fuese devuelto Tánger, negándose a ello Carlos II por sugestión de la Reina D.^a Catalina, muy envanecida de su dote; sin embargo España accedió a aprovisionar a Tánger durante todo el tiempo que duró la guerra, mientras el agente Westcombe continuaba quejándose amargamente del Duque de Medinaceli, Capitán General de Andalucía; pero ninguna narración inglesa hace mención de la coincidencia de la nueva amistad de Ghailán con Inglaterra y su rompimiento con España y repentino ataque a Larache, de donde fué rechazado a pesar de su reducida guarnición en el 1666. En el tratado celebrado por esas fechas entre el Gobernador Lord Belasyse y Ghailán, que ya no fué temporal sino definitivo, se acordaba entre otras cosas la asistencia del último a la guarnición si esta era atacada por los franceses, en guerra a la sazón con Inglaterra, pero el propio Ghailán estaba bastante apurado en su lucha con el Sultán Muley Erraxid, que lo tenía sitiado en Arcila; los ingleses que esperaban ahora, cual antes con Salé, que en último extremo se les entregaría esta plaza, le dieron asilo con sus tesoros y mujeres, facilitándole después su viaje a Argel.

Siguió Tánger con relativa tranquilidad, debido a lo cual que se fué disminuyendo la guarnición hasta 1.400 hombres para poder reducir el presupuesto de la plaza de 70 a 54.000 libras esterlinas; al mismo tiempo como parecía había alguna más vida en el comercio, se implantó un régimen civil para el gobierno interior, creando un Municipio, que aumentó con los rozamientos entre el Alcalde y el Gobernador, los muchos que ya había entre los militares, dando lugar las mutuas censuras, al común desprestigio. En vista de la decadencia del poder de Ghailán, se envió desde Inglaterra una Embajada para tratar con el Sultán, recayendo su representación en un importante aristócrata Lord Howard, Duque de Norfolk, que llegó a Tánger en agosto del 1669 acompañado de 70 personas y gran equipaje, con ricos presentes para el Sultán, pero este se encontraba en Marrakech y el Embajador consideraba muy aventurado confiar su preciosa persona en manos de aquellos bárbaros, por lo cual envió por delante a su Secretario, que era un rico comerciante de Londres, Mr. Warren, que traficaba en pólvora con Marruecos y traía un cargamento de ella para colocar y cuentas atrasadas que cobrar. (1) Este fué a Salé y de allí a Marrakech obteniendo un pasaporte para que el Embajador pudiese cruzar el país, pero cuando llegó a manos de Lord Howard, le pareció defectuoso porque hablaba del viaje de ida y no del regreso, además no quería desembarcar en Salé por los peligros de su barra; petición de nuevo pasaporte y aunque animó la vida de Tánger con su acompañamiento, concluyó por aburrirse y se fué a Cádiz y Sevilla. Finalmente en julio del 1770 regresó a Inglaterra sin haber intentado realizar su misión cerca de Muley

Erraxid, que sin duda no se preocupó mucho de él ni de sus regalos que quedaron en Tánger.

A pesar de que Ghailán había huído de Arcila a Tánger y de aquí a Argel, donde se querelló contra el Subgobernador Coronel Norwood, diciendo le había robado parte de su tesoro; cuando tuvo noticia de que Muley Erraxid había muerto, apareció nuevamente en el Garb y estuvo pronto al frente de numerosas fuerzas, pero el nuevo Sultán Muley Ismail, hermano del anterior, tan pronto afirmó su situación en el Sur vino en 1673 hacia el Norte y alcanzando al Ejército de Ghailán cerca de Alcázar, lo derrotó, muriendo Ghailán después de batirse valerosamente.

Como curiosidad copiamos a continuación una estadística que publica la obra inglesa «History of the Second Queen's Royal Regiment», de las fuerzas que seguían a Ghailán en el año 1666, casi todas incluidas hoy en el Protectorado de España.

	Jinetes	Jinetes y a pie	Infantes
Angera	500	»	500
Wadrras	400	»	400
Benider	1.000	»	500
Minkel	»	500	»
Jammifarsen	»	1.000	»
Jammziouer	»	1.000	»
Al Karóbe	750	»	750
Beniombras	»	1.000	»
Beniharos	»	1.200	»
Beniyosef	»	3.000	»
Summata	»	500	»
Benigorfet	600	»	600
Arzila y Salé	500	»	500
Jalixerif y Alcázar	»	1.200	»
Kitan	»	200	»
Benimadar	»	200	»
Beni Said	»	500	»
Ol Kuf (entre Ceuta y Alcázar).	»	200	»
	3.750	10.500	3.250
TOTAL			17.500

La guerra de Francia con España dió lugar a que algunos comerciantes franceses establecidos en Cádiz y Málaga se estableciesen en Tánger dando un poco más de vida a su comercio. En 1675 murió en la plaza el Gobernador Lord Middleton, según los autores ingleses a consecuencia de una caída en estado de intoxicación. En este mismo año envió Inglaterra nuevo enviado a Muley Ismail, que lo recibió afectuosamente, pero se negó a concertar ningún Tratado, y a fines del 1675 atacaron los moros a los fuertes exteriores en número de 5.000 jinetes; pero el entonces Gobernador interino Coronel Fairborne, mantuvo muy bien la defensa, reforzando constantemente la línea de fuertes. Al mismo tiempo procuraba negociar con el Alcaide de Alcázar Omar, que gobernaba ahora el Garb en nombre del Sultán Muley Ismail y que había de hacer bueno a Ghailán, negociando al mismo tiempo con los ingleses y los franceses, contra quien pasaron ahora las sospechas que antes mantenían aquellos contra España.

En enero de 1678 un serio ataque fué llevado a cabo contra los fuertes exteriores, siendo volados dos de ellos, en marzo del 1679 se repitió el ataque mandando los moros el Alcaide Omar, notándose en estas otra organización y elementos distintos de las anteriores, que se atribuyeron a auxilios de Francia por saberse que el renacimiento de su marina por su gran Administrador

(1) Es curiosa la moralidad inglesa en esta época: la Embajada se aprovechaba para fines particulares; los barcos de guerra traficaban debidamente autorizados, los Jefes militares se guardaban pagas de la tropa y negociaban con alquileres de casas y el Gobernador y el Alcalde con los permisos para abrir tabernas.

Colbert y sus Almirantes Tourville y Duquesne etc., había sugerido a Luis XIV pretensiones respecto a Tánger, que dividía sus fuerzas del Atlántico y Mediterráneo. En junio del mismo año, un nuevo ataque dió lugar a la voladura de otro fuerte, amenazando a la misma plaza, donde se inició el pánico, abandonándola muchos comerciantes.

El año 1680 fué el más crítico para la dominación inglesa, temiéndose que Muley Ismail realizara sus propósitos de arrojarlos al mar; gobernaba el apático Lord Inchiquin y el Subgobernador Coronel Fairborne se encontraba con licencia en Inglaterra, las fortificaciones estaban ruinosas y la guarnición muy menguada. Por estas fechas la población se componía de unas 429 casas y el número de habitantes 613 paisanos, 1.592 militares y 20 religiosos, total 2.225. Por fuera de las murallas existía una línea de 15 fuertes, el más importante el Castillo de Carlos que no distaba medio kilómetro del Castillo de Arriba del recinto; estos fuertes estaban unidos entre sí y con la plaza por caminos cubiertos y defendidos por fosos y trincheras, abarcaban dentro de su contorno una superficie de 300 acres para pastoreo del ganado. El armamento de la plaza se componía de 170 piezas, de ellas 120 de hierro, 30 de bronce y 20 de campaña, la mayor parte culebrinas y medias culebrinas y cañones de 3, 6 y 12 libras y un cañón de 7 pulgadas, etc. Durante el ataque de los moros, la Escuadra del Almirante Herbert desembarcó 300 hombres que guarnecieron las baterías del muelle y también había una pequeña Milicia formada con paisanos.

A fines de marzo de dicho año 1680 aparecieron frente a los fuertes, masas de moros armados y el Alcaide de Alcázar Omar Ben Hadden, que tenía instrucciones de Muley Ismail, de arrasar los fuertes exteriores. Los moros empezaron inmediatamente a construir trincheras alrededor de los fuertes, que hubo oportunidad de aprovisionar, especialmente el fuerte Carlos; aquellos aparecían dirigidos por personal inteligente, que se suponían turcos procedentes del sitio de Chipre y mucho renegado y la nueva fuerza militar negra, la creación del Sultán Filali Muley Ismail. En la dirección de los trabajos de minar figuraba el moro «Hamed», antiguo esclavo de Lord Belasyse y después del propio Duque de York, que había recorrido gran parte de Europa y asistido en la guerra de Flandes al sitio de Maestricht y otros varios. Los moros cortaron las comunicaciones entre los Fuertes y con la plaza, teniendo que transmitirse las órdenes a la voz por medio de portavoz y en irlandés a causa del gran número de renegados ingleses que había. Sería muy lato describir el sitio de los fuertes, en los que se emplearon toda clase de ingenios de la época, carros de aproches, minas, petardos, granadas de mano, etc. Omar envió parlamentos antes de volar las minas, que fueron valerosamente rechazados; la Escuadra del Almirante Herbert hacía demostraciones contra Arcila y la costa hasta Cabo Espartel; pero los Fuertes fueron cayendo uno tras otro en poder de los moros; antes de ser volado el mayor, el Castillo de Carlos, se dispuso su evacuación por los 176 hombres que quedaban, haciendo al mismo tiempo la plaza una salida con 480 hombres; el resultado fué un desastre porque en esta columna de socorro cundió el pánico huyendo la mayor parte a la plaza; de la fuerza del Fuerte murieron 123 y fueron hechos prisioneros 14 y de las de la plaza 49 y 43 y muchos heridos. En los fuertes cogieron los moros 20 cañones, que habiendo sido mal clavados, estuvieron pronto en batería contra la plaza a muy corta distancia, y gran cantidad de municiones. De los 15 fuertes exteriores sólo les quedaron en su poder 3 a los ingleses; la situación de Tánger era muy apurada y Omar consintió en aceptar una tregua por cuatro meses en condiciones humillantes para Inglaterra.

Se pidieron con urgencia refuerzos a Inglaterra, considerándose necesaria una guarnición de 6.000 infantes y 600 jinetes; la gravedad de las circunstancias hizo fuese tomada en consideración, ordenando se enviasen 4.000 infantes y 600 caballos, encargando del mando a Lord Ossory, general de mucho prestigio, el cual, considerando insuficientes las fuerzas que se enviaban para la empresa y no queriendo declinarla, enfermó y murió en cuatro días. Los comerciantes ingleses que antes servían a los moros pólvora por Tánger, lo hacían ahora solamente por Salé y había temores de que los piratas argelinos ayudaran a los sitiadores, extremando el Almirante Herbert la vigilancia en sus cruceros. Francia ajustaba acuerdos con Muley Ismail y entonces se acordaron en Londres de España, firmando un Acuerdo su Embajador Ronquillo en Windsor para que se diesen facilidades desde los puertos españoles a Tánger, principalmente de caballos y que se enviase un Escuadrón de 200 plazas a Barbate y Bolonia desde donde embarcarían para Tánger; lo cual fué causa de que al año siguiente 1681, Omar atacase a nuestra plaza de Máamora o Mehdía, completamente desprevenida con 160 soldados y 273 habitantes contando mujeres y niños y una vez cortada el agua y levantadas baterías en la boca del río para que no pudiese ser auxiliada la plaza, avisó a Muley Ismail, que llegó con más fuerzas, y después de haber explotado un polvorín con muchas bajas y amotinado el Presidio, se rindió la plaza para no volver más al poder de España.

Al terminar el plazo concedido por Omar a Tánger, después de previo aviso de este, reanudó las hostilidades contra los ingleses, ya reforzados, en 15 de septiembre. Gobernaba ahora el Coronel Fairborne, habiendo regresado a Inglaterra Lord Inchiquin, el cual desplegó toda su actividad y energía en mejorar las fortificaciones del recinto y levantar el espíritu de sus fuerzas; el día 20 hizo una salida rechazando a los moros y apoderándose del fuerte central de la línea exterior, anteriormente perdida. En

esta salida tomaron parte la marinería de la Escuadra de Herbert y el Escuadrón español. En los días sucesivos continuaron las escaramuzas y los trabajos de armamento del Fuerte recuperado, el Gobernador Coronel Fairborne estaba constantemente en las avanzadas animando a las tropas hasta que en la tarde del 24 consiguieron alcanzarle con un balazo que lo hirió mortalmente, no falleciendo sin embargo hasta después de ver el éxito de la salida general que había dispuesto para el 27 de octubre. Tomaron parte en ella a las órdenes del nuevo Gobernador Coronel Sackville, 1.500 infantes y 300 caballos. A las 3 de la madrugada salió la columna por la puerta de tierra, al tiempo que se distraía la atención del enemigo por los dos extremos: desde la Torre de Peterburgh (1) la milicia y trabajadores del muelle y desde la bahía, la columna de desembarco de la Escuadra; del fuerte exterior, hizo su guarnición también una salida contra la batería mora emplazada a tiro de pistola; el enemigo fué derrotado aunque se batió denodadamente, pero según expresión inglesa demostró que el moro es más bravo cuando ataca que cuando es atacado; la caballería se distinguió mucho, especialmente la española mandada por los capitanes Don Salvador de Monforte, Don Manrique de Moreno y Don Fernando Pignatelli.

Las bajas de los ingleses fueron 7 oficiales y 90 soldados muertos y 24 oficiales y 348 soldados heridos. Las de los moros se estimaron entre 600 y 2.000; dos o tres cañones fueron recuperados. En el repliegue de las fuerzas se rellenaron y terraplenaron las trincheras construidas por los moros y establecieron estacas, entrando las tropas en la plaza en muy buen orden.

Después de esta batalla, Omar Ben Hadden propuso un Tratado de paz por seis meses, en que a cambio de que no se levantasen fortificaciones fuera de la plaza y se pagase un tributo anual en mosquetes, pólvora y paños, ofrecía facilidades para el forraje, corte de leña, extracción de piedra de canteras, libertad de comercio con Marruecos y aprovisionar la plaza con ganado vacuno y lanar; lo cual fué aceptado porque la plaza estaba necesitada. Un Embajador fué enviado de Inglaterra al Sultán, quien a pesar de ser muy bien recibido en Mequinez y en Fez, no pudo conseguir ni el permiso para fortificar Tánger ni el rescate de los prisioneros, siendo cada vez mayores las exigencias del Emperador Muley Ismail y del Alcaide Omar en quien delegó para concertar un tratado, especialmente después de la conquista de Máamora. A fines del 1681 el Emperador consintió en enviar a Londres un Embajador suyo, el Alcaide Mohammed Ben Hadu, el cual fué recibido en Londres en enero del 1682 y permaneció hasta el 23 de julio, llegando a Fez en septiembre. Durante su estancia en Inglaterra había sido espiado por un judío enviado por rivales suyos en la corte marroquí y tan pronto llegó a ella fué preso y el Emperador desaprobó el Tratado que había concertado en Londres, pidiendo enviasen nuevo Embajador. Continuaron cambiándose cartas entre Fez y Londres sin conseguir nada práctico y se sospechó de la llegada de un Embajador francés a Fez, de haber concertado con el Sultán un ataque combinado a Tánger. Los ingleses pedían garantía de la paz marítima que el Sultán no podía dar por su escasa influencia sobre los piratas, que por otra parte no quería confesar, y sus exigencias de pólvora y armamento eran insaciables; además había llegado a menospreciar el poder de Inglaterra y deseaba que los asuntos interiores de Marruecos le permitiesen dedicar su atención a Tánger para volver a sitiario.

La política interior de Inglaterra, las luchas entre el Parlamento y el Rey y su hermano y heredero el Duque de York, las cuestiones religiosas, los subsidios de Luis XIV, todo complicado con la necesidad de enviar tropas y armamento para poder defender a Tánger, cansaron al Rey Carlos, que no encontró más solución que la que le sugirió el Conde de Sunderland, de su abandono, temiendo que si lo devolvía a Portugal, que lo reclamaba, no sería capaz de defenderlo ni del Sultán ni de Luis XIV, que deseaba comprarlo como había hecho con Dunquerque.

Decidido el abandono de Tánger, en forma que no pudiese ser utilizado por ningún Estado rival o Monarquía, cual entonces se decía, fué comisionado para llevarlo a cabo, en julio de 1683, Lord Dartmouth, con carácter de Almirante, Capitán General y Gobernador de Tánger, llevándose todo con el mayor secreto, apareciendo la misión confiada como una mera revista de inspección; la flota fondeó en Tánger el 14 de septiembre y el 4 de octubre lanzó Lord Dartmouth una proclama exponiendo las causas que habían determinado al Rey el abandono de Tánger y las condiciones en que se verificaría, recogiendo a todos los habitantes e indemnizando a los propietarios.

Inmediatamente entró en negociaciones Lord Dartmouth con el Alcaide de Alcázar, ahora Ali Ben Abdala, para evitar un ataque que amenazaban, ocultando los propósitos de evacuación y para impresionar a los moros se verificó en las afueras de la plaza una gran parada, vistiendo a 1.000 marineros de la Escuadra con uniformes de soldado, consiguiendo así presentar una fuerza de 4.000 hombres. El primer transporte llevando paisanos salió el 18 de octubre para Inglaterra, siguiendo luego los demás con pasajeros en dicho mes y el siguiente. El clero portugués, convenientemente indemnizado, se transportó a Lisboa. La destrucción de las casas del pueblo fué ejecutada fácilmente, pero la destrucción del hermoso muelle que representaba 167.251 toneladas, requirió cerca de un mes trabajando 2.000 hombres de día y en las noches de luna y la explosión de 1.500 minas, informando los capita-

(1) Alta torre del Castillo de Arriba, utilizada como vigía.

nes de los navíos que no solamente no podría prestar ningún abrigo en lo sucesivo, sino que el puerto había quedado completamente inutilizado con el arrecife artificial formado con las embarcaciones cargadas de piedra, echadas a pique, sobre las cuales pronto las arenas formarían barra; triste y egoísta consideración, que retrata por sí sola el carácter de un pueblo. El 5 de febrero, listas las minas en fuertes y murallas y retirada la artillería, salió la guarnición al campo exterior para contener a los moros y aquellas fueron voladas, quedando sin embargo en pie muchas cortinas de las primitivas portuguesas hechas de sillería y cimentadas en roca. Los moros contemplaron con gran entusiasmo la destrucción, convencidos era debida al temor de los propósitos de Muley Ismail, pero sin intentar atacar cual había prometido el Alcaide Ali, embarcándose las tropas durante la noche ordenadamente. Todavía permaneció Darmouth en la bahía hasta el 20 de febrero de 1684 con motivo del rescate de los prisioneros ingleses que tenía el Sultán, abandonando después de recogerlos, las aguas tangerinas.

El desprestigio en Marruecos, no sólo de Inglaterra sino de los cristianos, fué grande y repercutió en seguida sobre las posesiones españolas y pasados cinco años, en 1689 el feroz Muley Ismail aliado con el cristianísimo Rey de Francia Luis XIV, embistieron contra Larache con 16.000 hombres y cinco fragatas, defendiéndose heroicamente durante cinco meses, hasta que agotados viveres y municiones tuvieron que rendirse con todos los honores a aquella extraña alianza que quiso hacer más íntima Muley Ismail pidiendo al Rey Sol en matrimonio la hija que había tenido de sus amores con la Duquesa de La Valliere. Poco más tarde, en 1694, atacó Muley Ismail a Ceuta, durando el sitio hasta el 1727 sin flaquear los defensores que en 1720, bajo la dirección del Marqués de Lede que regresaba con las tropas de Sicilia, derrotaron completamente a los moros apoderándose de su artillería, banderas, etc., no aprovechándose esta victoria merced a que los ingleses ya establecidos en Gibraltar lo estorbaron.

No fué menor el desprestigio que la pérdida de Tánger causó a Inglaterra en el Mediterráneo y del cual supo aprovecharse Francia, cuya Marina estaba entonces en todo su apogeo, para dominarlo hasta que en 1695 el Almirante Russell, el vencedor

de Tourville en el célebre combate de cabo La Hogue, volvió a entrar en el Mediterráneo con la Escuadra inglesa, encerrando a la francesa en Tolón, invernando en Cádiz, que tomaban ahora como base, mientras no llegaba la ocasión, que dimos con una lucha dinástica, de esas que suelen no llegar al corazón del pueblo, aprovechada por el Almirante Rooke para tomar posesión de Gibraltar en nombre de Inglaterra. Desde esa fecha domina dicho país en el Estrecho y ha procurado mantener siempre buenas relaciones con Marruecos, especialmente con Tetuán y Tánger, que han aprovisionado de fresco, cuando ha sido preciso aquella guarnición y en su política si no han vuelto a intentar ocupar a Tánger, sin duda humillados por no haber sabido sostenerse, han procurado no lo ocupe ninguna otra Potencia.

España, por timidez e indecisión, ha dejado de aprovechar distintas ocasiones de ocuparlo, su separación de Portugal, nación la más africana y la más marítima de la Península, la desvió de la política ibérica; de unir en un mismo Estado a los iberos de España y del Norte de Africa y de ser Potencia naval, que requiere el Almirantazgo en Lisboa, que de haber sido así, Tánger no habría llegado a ser inglés.

Fernando de CARRANZA

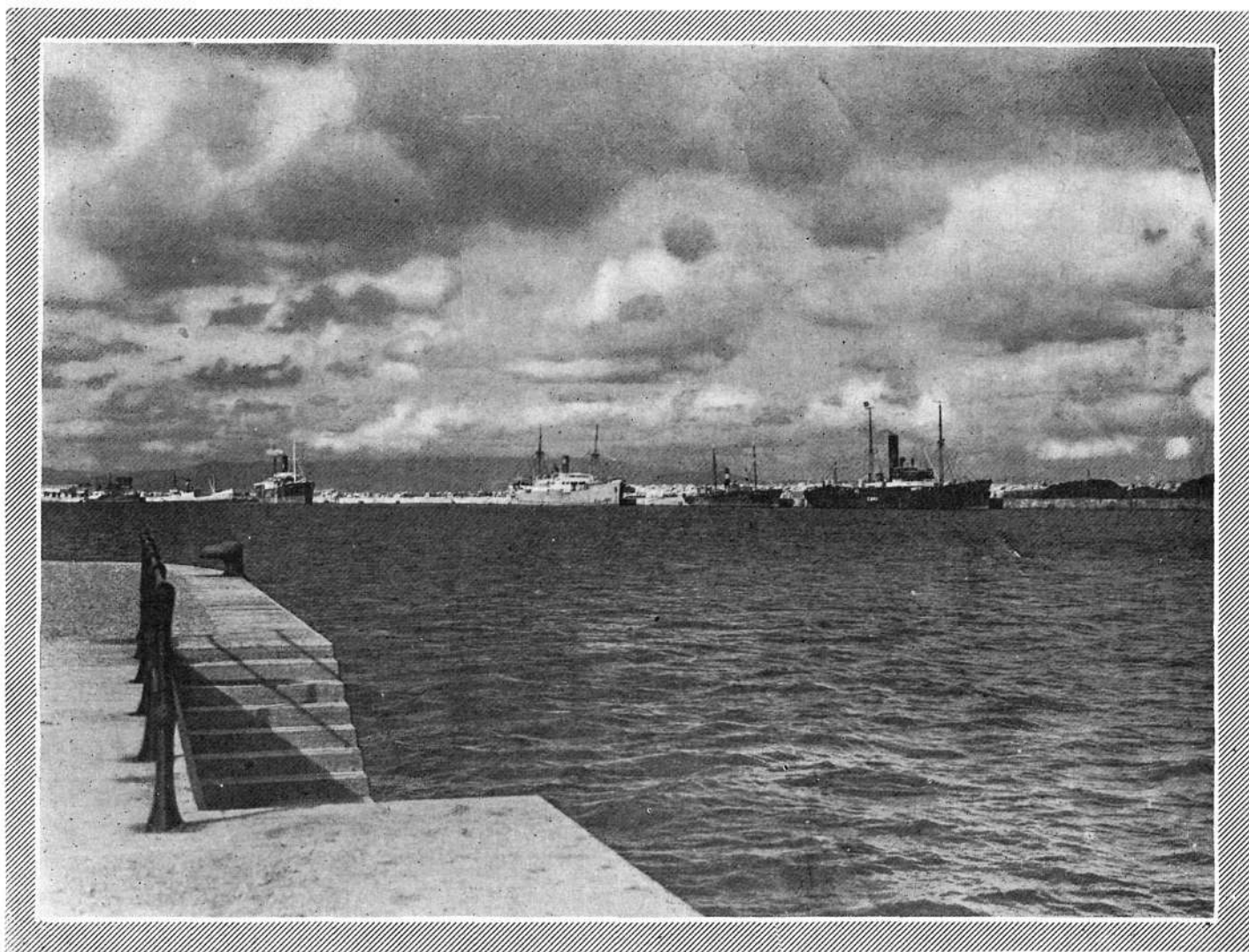
Tánger, 1.º abril, 1929.

ALGUNAS ERRATAS DESLIZADAS EN LA PUBLICACION DE ESTE TRABAJO

- Mes de Junio.—Página 155, 2.ª columna, línea 36, donde dice Felipe VI, léase Felipe IV.
 Idem. Pág. 155, 2.ª columna, línea 39, donde dice Schomberg, léase Schomberg.
 Idem. Pág. 156, 2.ª columna, línea 57, donde dice Ab'del Krim, léase Abd el Krim.
 Mes de Julio.—Pág. 177, 1.ª columna, línea 40, donde dice Thomas, léase Thomas Allin.
 Idem. Pág. 177, 2.ª columna, línea 52, donde dice Saudwich, léase Sanwích.
 Idem. Pág. 178, 1.ª columna, líneas 39, 40 y 41, todos los nombres propios que aparecen escritos Jhon (Juan en inglés) deben ser John.
 Idem. Pág. 178, 2.ª columna, línea 78, donde dice arroyo de los Indios, debe leerse arroyo de los Judíos.



EN LA REDACCION DE «AFRICA».—Capitán Cottrelle, Oficial francés de la Oficina Mixta de Información de Tánger, (uniforme blanco). Capitán de Pace, agregado militar del Consulado de Italia en dicha Ciudad, (de paisano en pie) y el Dr. belga Charles Sillevaerts, médico de la Administración de Tánger, (en primer término de paisano), con los Comandantes García Figueras y Díaz de Villegas, Capitán Méndez de Vigo y Tenientes Miró y de Nó, en la visita que hicieron a esta Revista en 27 del pasado mes.



El puerto de Ceuta.

ENTRE EL PRESENTE Y EL PORVENIR



N este mismo número, en la crónica en que mensualmente recoge lo más destacado de la actualidad tangerina nuestro inteligente y ameno colaborador Santos Fernández, periodista tan claramente orientado en los asuntos hispano-africanos y de política marroquí, pueden encontrar nuestros lectores un exacto reflejo de la preocupación de Tánger, en cuanto hace a su porvenir como puerto situa-

do en la cabeza del Imperio de Marruecos y en el nudo de enlace de Europa con África. Es decir, exactamente la misma preocupación, las mismas pretensiones y las mismas risueñas esperanzas con que los españoles todos y de un modo particular los africanistas y los ceutíes, nos endulzamos las horas un poco indecisas del presente.

Solamente, que, de lo que Santos Fernández nos refiere en su crónica, parece deducirse que los tangerinos no van a limitarse en la expresión de sus anhelos, tan legítimos como los nuestros, a publicar artículos en los periódicos, a pronunciar conferencias en los Ateneos y Círculos y a poner cátedra de geografía económica y de ciencia financiera en las puertas de los casinos y en las mesas de los cafés para demostrar que ellos son los que gozan de la posición geográfica providencial y los llamados a tener la llave comercial de Marruecos y de todo el continente africano, sino que además se disponen a actuar para que las obras del puerto, base de todas sus pretensiones, se pongan en marcha y para que las dificultades con que Tánger tropieza o pueda tropezar en su progresivo desarrollo queden obviadas.

Algo del todo distinto nos ocurre a nosotros. Con respecto al porvenir de Ceuta se ha desatado un optimismo relativamente peligroso. Un optimismo de tiros largos, que podríamos llamar panglosiano, muy filosófico y muy fisiocrático que nos va acostumbrando poco a poco a la ilusión de que aquí nada tenemos que hacer, sino confiarnos a la eterna armonía y esperarlo todo del juego automático de las leyes geográficas y económicas, que son inexorables y que no pueden fallar.

Aunque todo ello tenga felizmente algún fundamento real, lo cierto es que sin el interés y la tenacidad y la vigilancia y el

esfuerzo por nuestra parte y sin una constante y atenta observación de todas las coyunturas presentes y de las que puedan ir surgiendo en el porvenir, y sin una decidida e inmediata actuación en cada ocasión oportuna, o se perderán los frutos que esperamos de la magnífica situación geográfica de nuestra ciudad, o estos no serán todo lo pródigos que nos prometemos, o bien otros se encargarán de cosecharlos; aquí, la afilada silueta de Tánger es el mejor argumento.

Además, entre la crisis del actual momento, que es innegable, y la alborada del soñado porvenir hay un hondo vacío que salvar, un abismo de años o probablemente de quinquenios. Nuestra previsión y nuestra actividad han de tender el arco ágil y sólido que salte sobre ese tracto penoso. La fortuna no es tan caprichosa como dicen los libros y exige cierta preparación a sus apadrinados para brindarles sus salvadores brazos. Si esperamos confiadamente que, como en una noche de Reyes, lluevan el día menos pensado sobre nosotros regalos fabulosos,—un túnel bajo el Estrecho, una línea férrea Ceuta-Dakar, El Cabo y hasta la realización de un ferrocarril Ceuta-Melilla-Argel-Tripoli-El Cairo-Suez,—lo menos que debemos procurar es que la felicidad de esas horas anheladas no nos coja sin zapatos que poner en el balcón de nuestras ilusiones.

Convendría, pues, restringir un poco toda esa literatura futurista dedicada al porvenir, tema que por lo abundoso y atrayente amenaza ya a dar en tópico, y sobre el que se derraman con facilidad y deleite las estilográficas soñadoras, y ocuparse un poco más atentamente y un poco más prosaicamente del presente y no en artículos ni en discursos, como antes decíamos, ni con literatura de generalidades y vaguedades, salpicadas de adjetivos pomposos y de figuras retóricas, sino con cifras de fiel estadística y con cálculos de contable; atrayendo en torno del problema presente a las entidades locales y a las personalidades que hayan de tratar el tema como algo que les es afecto y propio y como materia de conocimiento para ellas bien familiar. Estúdiense la situación presente y las posibilidades que ofrece; véanse los obstáculos que presenta y los remedios que convendría poner en juego y trácese en fin, un plan completo de acción seria y razonable. Ese debe ser el punto de partida. Lo absurdo es que al salir cada cual

de su negocio, un poco alarmado con el cariz de los tiempos presentes, no se tropieza uno por doquier sino con los teorizantes que vierten *ex abundantia cordis* sobre la prensa y entre un público completamente despreocupado, las más halagüeñas predicciones acerca del porvenir.

Pocas veces el favor oficial, o sea, el apoyo formidable del Estado y de sus presupuestos, ha creado una mejor y más sólida base de acción para un pueblo como en el presente para Ceuta. Su puerto, obra gigantesca y costosísima, está ya avanzadísimo en su realización y cuenta con todas las seguridades de verse terminado. El Gobierno por otra parte ha declarado de un modo oficial, encabezando algunas de sus importantes disposiciones relativas a nuestras ciudades de soberanía en Marruecos, su interés y su preocupación por las presentes coyunturas económicas de aquellas. Es decir, que el Gobierno se percata más del problema palpitante que los propios ceutíes, y si no nos atrevemos a decir lo mismo de Melilla es porque hay que reconocerle a esta ciudad mayor vigilancia y disposición de lucha que a Ceuta, aunque nos sea doloroso tener que reconocerlo así. Lo cierto es que hasta el presente no puede decirse que hayamos dado pruebas claras y oficiales y con entonación eficaz de nuestra inquietud y de nuestra previsión.

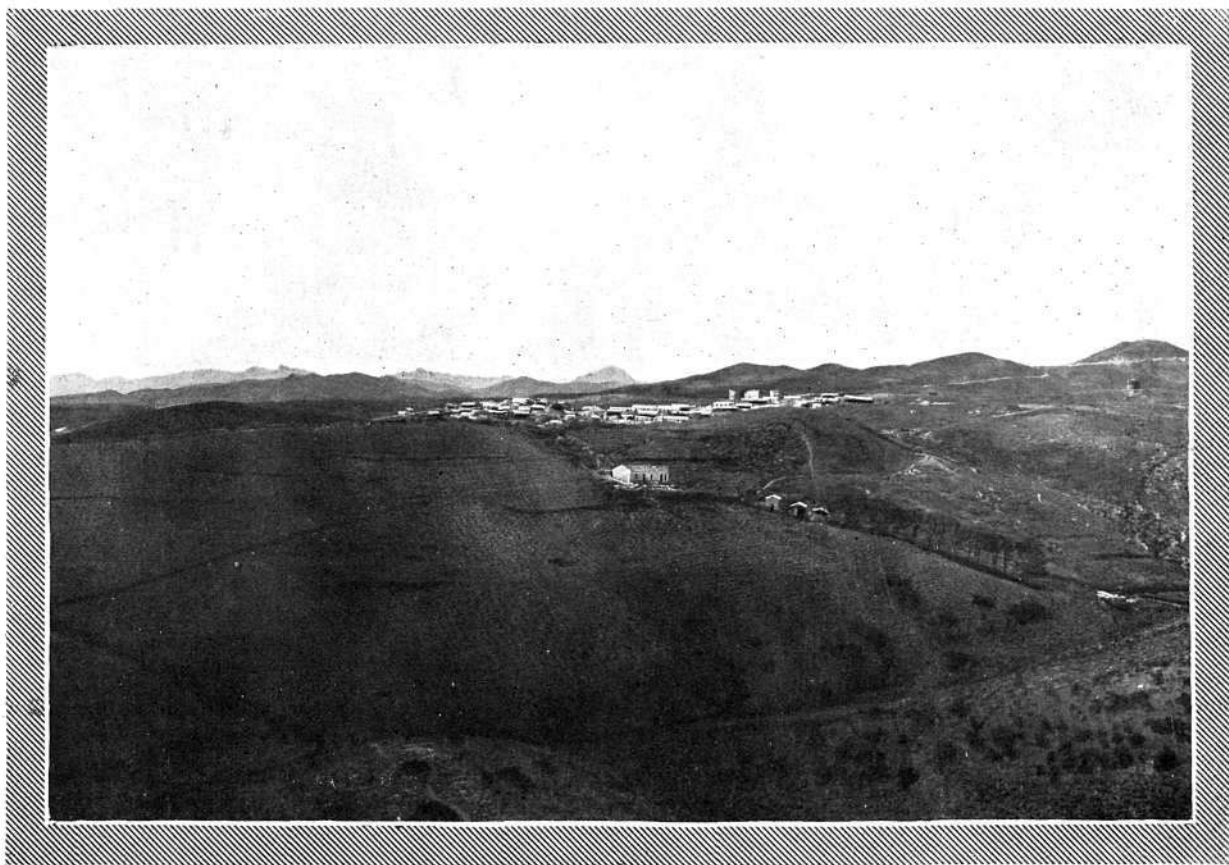
Como añadidura a su puerto, que goza por otra parte de franquicia aduanera, Ceuta acaba de obtener —si puede aplicarse este verbo a lo que se nos viene a las manos sin gestión ni empeño apreciable ninguno por nuestra parte— una solución amplia y suficientemente satisfactoria, con disposiciones terminantes y concretas, en lo que atañe a la vital cuestión de su campo exterior y que por la Alta Comisaría se han completado con instrucciones favorabilísimas, encaminadas todas ellas a colocar por delante de cualesquiera otros intereses, los de la urbanización, ensanche, cultivo circundante e implantación de industrias en torno de las dos ciudades de soberanía española.

Claro es que queda mucho por hacer. Siempre habrá que vencer obstáculos, las más de las veces meramente burocráticos, para alcanzar la fiel realización de los buenos propósitos que han determinado las disposiciones del Gobierno y de la Alta Comisaría. Queda también el alcanzar las interpretaciones más favorables en determinadas cláusulas de las leyes, reglamentos y preceptos en general que afectan al régimen del puerto y de su franquicia, al del campo exterior y a nuestro régimen tributario.

Para ello es para lo que hay que estar siempre activos e insistentes, así como para todo cuanto afecte al rápido desarrollo de las obras del puerto, a las mejoras del mismo y al perfeccionamiento de su utillaje, a la reglamentación de tarifas y gabelas y a la atracción del tráfico, y por último a su enlace con los centros estratégicos de nuestra zona y del resto de Marruecos.

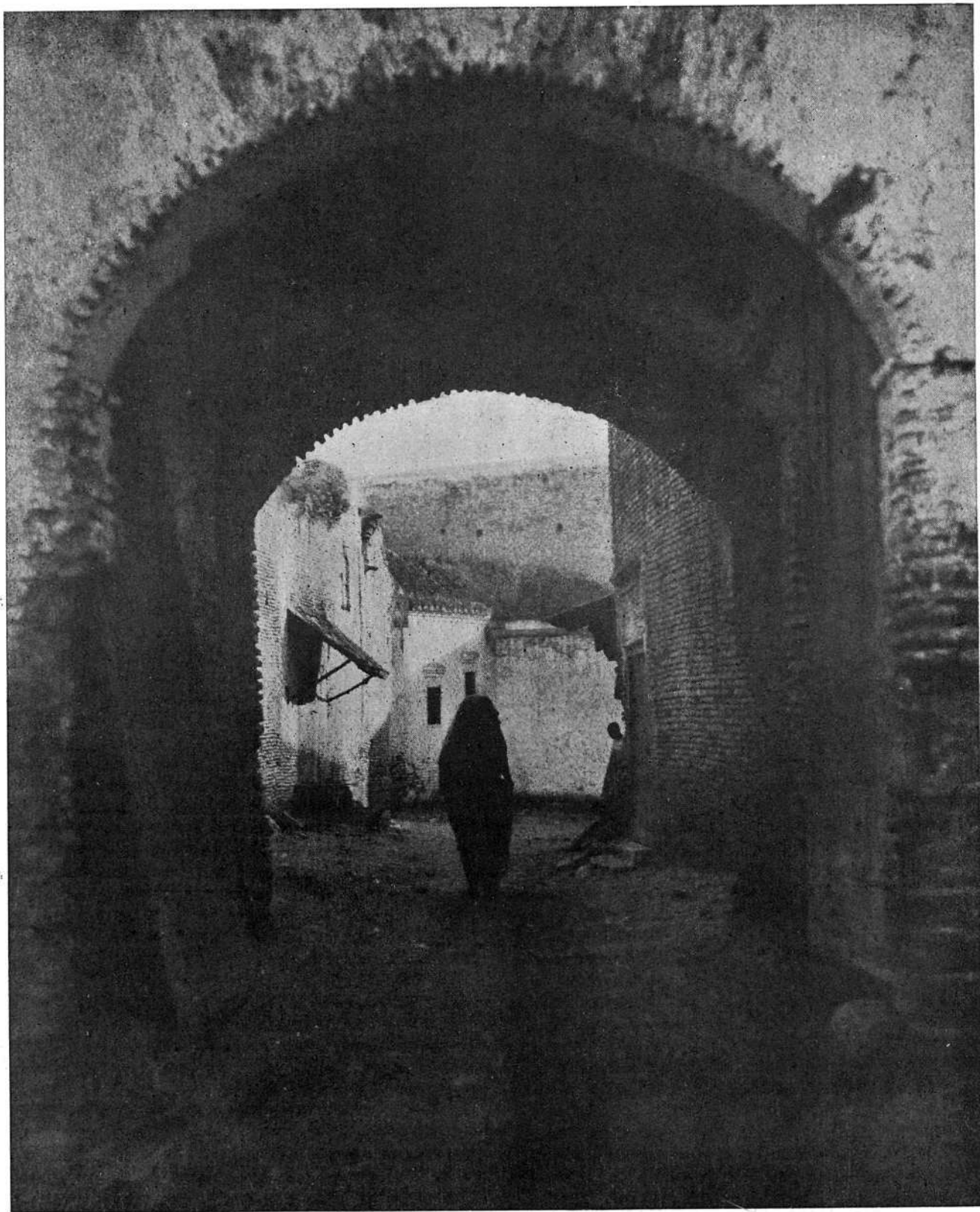
Luego hay que mirar un poco hacia el territorio que tenemos a nuestras espaldas, felizmente en plena paz, y que se incorpora con rapidez increíble al compás de los pueblos modernos. Este territorio parece manifestarse como productor y como consumidor de mayor importancia de la que parecía prometer. También en este mismo número puede apreciarse, en un artículo debido a brillantísima y competente pluma, la importancia que para el comercio, para la producción y para determinadas especulaciones ofrece ya el Rif central y como se manifiesta patentemente esa importancia en el rapidísimo incremento que en todos los órdenes recibe la ciudad de Villa Sanjurjo. Debería hacerse el estudio sereno de las condiciones que para la implantación de algunas industrias y manufacturas más afectas al consumo de la población marroquí, pueden ofrecer nuestras dos plazas de soberanía, ya que nuestro inmediato contacto con el país consumidor nos permitiría la más exacta adaptación a los gustos y exigencias del cliente indígena, en lo cual no haríamos sino seguir pálidamente el ejemplo que países bien lejanos a Marruecos nos vienen ofreciendo desde hace tantos años.

Pero en fin, no se trata en estas líneas de hacer el análisis de las posibilidades económicas, comerciales e industriales de nuestras ciudades de soberanía. Todo ello quedaría en un artículo más y acabamos de decir que no creemos que este asunto se arregle con artículos de periódico. Quisiéramos, por el contrario, que en las ciudades interesadas surgiese la Comisión, el Comité, la Junta o como quiera llamársele, pues el nombre no hace al caso, que procediese al estudio completo, formal y práctico del problema presente y de sus soluciones, de lo que ya tenemos conseguido y de lo que necesitamos conseguir de los poderes públicos, y todo ello seguido de la inmediata acción para alcanzar la eficacia de las medidas propuestas. Así es como puede pensarse para el día de mañana en una Ceuta floreciente, con vida propia, desahogada y ágil, que abra la vía libre al primer tren europeo surgido de entre las blancas espumas de las aguas del Estrecho, cuando nuestra buena fortuna quiera ofrecernos ese magnífico presente.



Vista parcial del campo exterior de Ceuta.—La Barriada del Príncipe Alfonso.

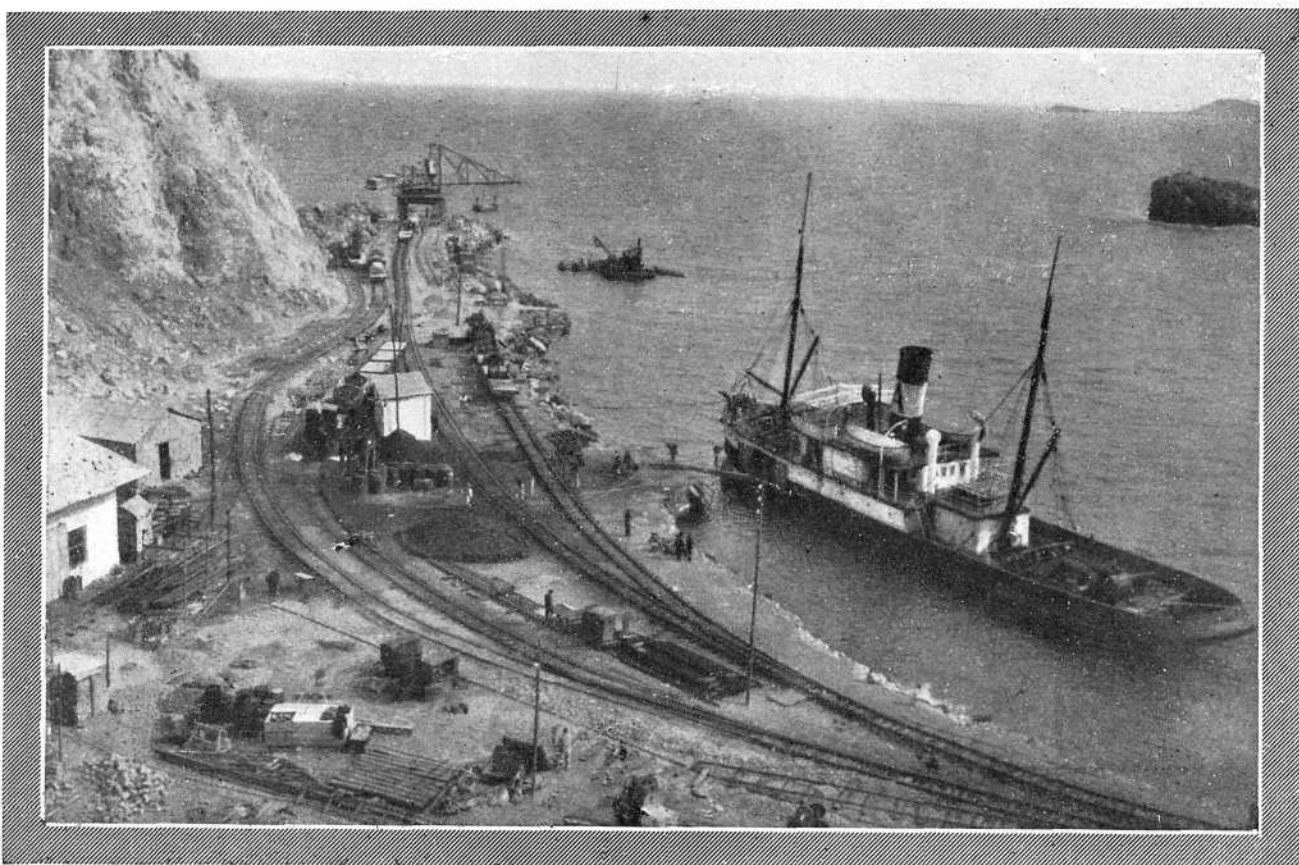
La fotografía artística en Marruecos



Una calle de Alcazarquivir

(Foto Carbonell)





Aspecto general de las obras del puerto de Villa Sanjurjo.

POR TIERRA DE MOROS

HACE VEINTE AÑOS



ACE veinte años escribí mi primer artículo referente a un tema de Marruecos. Fué en *España en Africa*; una revista colonial, que, en su ya larga y laboriosa vida, ha realizado una meritísima propaganda incansable, favorable siempre al ideal de preponderancia y al interés de expansión de nuestra política africana. Muchos de estos y de aquellos sueños se han cumplido. Otras de estas y de aquellas ilusiones se han desvanecido lastimosamente. El límite de nuestra Zona no llegó siquiera al Sebú ni pasó siquiera por Fez. Estábamos los primeros y otros se nos adelantaron. No andábamos y nos quedamos atrás. Cuando quisimos acordarnos de que teníamos una gran historia en Africa, que nos obligaba a sostener la supremacía, un Tratado nos volvió a la realidad. Y la realidad era unos veintiocho mil kilómetros de territorio de Protectorado...

Hace veinte años no creíamos esto. Entonces pensábamos en aquellas memorables empresas de aquellos gloriosos españoles que fueron a la conquista y a la reconquista de Orán y que ambicionaron ganar toda el Africa. Entonces era uno de nuestros primeros paladines Gonzalo de Reparaz. Todavía—a pesar de los desengaños—lo sigue siendo sin cansarse. También lo era el malogrado Antonio Ramos. Ninguno nos conformábamos entonces con lo que luego pactó la diplomacia transigente, porque sabíamos que se podía y se debía pedir y conseguir más. Que hubiésemos llevado las fronteras adonde nos hubiera convenido... No creo que nadie pueda poner otros nombres antes que los nuestros en esta constante lucha de todos los días para que España ocupase su sitio en Africa. Hablo de plumas libres, que no seguían a ningún partido ni caudillaje y estaban siempre como lanzas las primeras en el palenque, resistiendo todas las acometidas de los rivales de fuera y desbaratando los errores, ¡tantos!, de la política de dentro. Muchos, muchos años de mantener sin vacilaciones la defensa de este supremo interés, cuando se habían perdido todos los otros intereses coloniales de España, nos dan derecho a esta vanidad legítima. Es, tal vez, el único orgullo que nos queda...

Hace veinte años *España en Africa* publicaba en sus portadas un dibujo que ha sido como una profecía cumplida. Era el croquis de las costas de Africa y sobre la mancha azul del Mediterráneo las graciosas siluetas de un aeroplano y un dirigible que cruzaban. Una línea, como un puente, como un túnel, unía las dos orillas del Estrecho... Todo esto se ha realizado. El aeroplano y el dirigible vuelan ya casi diariamente sobre el Mediterráneo. El túnel es un problema solucionado por un grandioso proyecto español.

Hace veinte años mi primer tema sobre Marruecos fué Alhucemas. Y Alhucemas ha tenido que ser forzosamente la más grave preocupación de España durante todo este tiempo, hasta llegar a la valiente resolución del desembarco glorioso, que nos dió la paz segura de Marruecos.

«Alhucemas—dije y repetí después muchas veces—es todo el problema de Marruecos». Y así ha sido...

«A Alhucemas—afirmé y demostré—se ha de entrar por Bokoia». Y así ha sido...

Y acerté no por casualidad, sino porque había viajado y estudiado, y conocía profundamente la cuestión rifeña, el país y sus hombres...

Mi artículo de hace veinte años tenía el fundamento de una dolorosa experiencia. Dos años antes, en compañía de Gabriel Delbrel, me había internado en el Rif en busca de datos para una Geografía, que se publicó, y para unos itinerarios comerciales que completaran una información económica de aquellas desconocidas regiones. Esta audacia nos costó un penoso cautiverio. También me proporcionó otro raro orgullo: haber sido el primer español que atravesó el Rif completamente, por sus más escondidas y misteriosas kabilas... Para escribir de Marruecos con afirmaciones, yo tuve que derramar primero mi sangre.

Cuando los negociadores del Convenio de 1912 titubeaban sin saber por donde llevar los límites de las dos Zonas, porque nadie sabía por donde iba el Uarga ni donde estaban los Xorfa de Tafraut, hacía cinco años que yo había bebido muchas veces las aguas del famoso y discutido río y que había reposado en el lugar ignoto que la diplomacia no encontraba...

Hoy, desde la lejanía de aquellas arriesgadas aventuras de una juventud ansiosa de saber y conocer los caminos y las cosas de Africa, siento la satisfacción patriótica de ver convertirse en realidades los castillos de nuestras ilusiones.

Alhucemas—que se ennoblece además con el sobrenombre de Villa Sanjurjo, más moderno y más optimista y que así borra también el recuerdo de tantas angustias y tristezas—asegura cada vez más su porvenir espléndido. Es una marcha triunfal, ascendente, progresiva. Y todavía no tiene todos sus caminos ni todavía tiene terminado su puerto. Es decir, que el día cercano que cuente con estos poderosos elementos para su desarrollo definitivo, logrará convertirse en uno de los más ricos centros comerciales de nuestra Zona. Para ello cuenta, además de con sus propios valores, con la dirección admirable y metódica del Conde de Jordana, con la voluntad y competencia del Interventor Civil Don Edmundo Seco y con la habilidad y discreción del comandante Más, jefe de Beni Uriaguel, que garantiza en su kabila la paz absoluta. Así es posible todo.

Villa Sanjurjo fué fundada sobre un pedazo de tierra estéril que parecía maldita. El puerto no podía construirse sino en la bahía del Morro, y esta exigencia hizo que la nueva ciudad naciera en un lugar tan desamparado. Es decir, que antes de Villa Sanjurjo no había allí ni una casa ni un árbol. Y hoy...

Conviene examinar las estadísticas oficiales para comprobar la consolidación y prosperidad de Villa Sanjurjo.

En 1926 se construyeron las dos primeras casas de mampostería, con una suma total de 416 metros cuadrados de planta. En 1927 se edificaron otras 16, con 13.541 metros cuadrados. Hasta noviembre de 1928 se construyeron 67 más, con 21.903 metros cuadrados. En la actualidad, según el catastro urbano, existen 277 casas de mampostería, con un total de 47.000 metros cuadrados, sin contar los edificios de la contrata del puerto, ni los militares y del Majzen, quedando todavía 58 construcciones mixtas de mampostería y madera, y 320 barracones. Además hay en construcción 27 casas de mampostería.

El importe anual de la tasa urbana es de 45.680 pesetas, que supone una renta declarada de 913.600 pesetas, o un valor superior a seis millones de pesetas, lo que, unido al de edificaciones exceptuadas del impuesto y al de las construcciones militares, dá como resultado que el valor de lo construido se aproxima a los nueve millones de pesetas.

Según el censo hecho en junio de 1928, Villa Sanjurjo contaba con una población civil de 2.456 habitantes. Hoy puede afirmarse que excede de 4.000 la población europea, y va formándose la colonia israelita, que cuenta con 36 habitantes, y la musulmana, pues ya habitan 18 familias indígenas en el poblado, además de los cafés y comercios para los numerosos indígenas que trabajan y trafican en el poblado.

La liquidación del último trimestre de los presupuestos municipales señala un ingreso de 86.147 pesetas y 69.782 de gastos, que comprueba la exactitud del presupuesto calculado, en que se preveían ingresos anuales de 332.757 pesetas, muy superiores a los de Nador, Xauen y Arcila en el mismo período. En el pasado año los ingresos fueron de 170.275 pesetas.

Existen una fábrica de mosaicos y serrería mecánica, una fábrica de hielo, dos fábricas de muebles, una fábrica de electricidad, cuatro fábricas de pan, dos de gaseosas, cuatro caleras, una yasería y establecimientos y comercios de toda clase de artículos, incluso confecciones de señora, sastrerías, zapaterías de lujo, etc.

El tonelaje de barcos entrados en Villa Sanjurjo en 1928 es casi igual a la suma de los tonelajes correspondientes en igual

período a los entrados en Arcila, Río Martín, Villa Jordana, Larache y Nador.

En estadísticas de pesca resulta Villa Sanjurjo en tercer lugar entre los puntos pesqueros de la Zona, aunque no se han registrado las entradas de pescado por las playas de la Cebadilla.

La cifra mensual de las imposiciones de valores en las oficinas de Correos es de 220.000 pesetas, y la de pagos en igual período de 42.000. La media de imposiciones de giros telegráficos es de 245.000 pesetas mensuales, y la de pagos de 100.000 pesetas. Ello supone cerca de cuatro millones de diferencia a favor de las imposiciones que se hacen al año en las oficinas de Correos y Telégrafos.

La recaudación media mensual de Aduanas, según datos oficiales, fué en 1927 de 134.495 pesetas, en 1928 de 157.732 pesetas. Y aumenta todavía en lo que va de año.

A cargo del comercio de Villa Sanjurjo se giran mensualmente por diferentes casas españolas y extranjeras unas 500 letras, cuyo valor total aproximado es de 200.000 pesetas, sin tener en cuenta que las principales casas de comercio e industrias de este poblado tienen establecidas sus centrales en Melilla, sobre las que se tasan los giros por el importe de las mercancías destinadas a sucursales.

De Melilla, España y plazas del Protectorado se transfieren a Villa Sanjurjo unas 60.000 pesetas mensuales, no contando los fondos que se remiten por vía terrestre o marítima, postal, telegráfica, etc. De Villa Sanjurjo a Melilla se transfieren mensualmente unas 250.000 pesetas, no contándose en estos datos últimos facilitados por el Banco de Estado de Marruecos, las operaciones de transferencia por cuenta del ejército, ni las que se efectúan por giro postal o telegráfico.

Es muy activo el comercio con los indígenas. Solamente la casa Jaime Aziza, desde agosto de 1926 hasta la fecha, ha vendido en proporción corriente por valor de 2.744.042 pesetas, y en el último año de 1928 las ventas de artículos de consumo indígena se han elevado a 621.403 pesetas. Aunque faltan datos que completen estas estadísticas, puede afirmarse que, en la actualidad, la venta anual de artículos indígenas se aproxima a 2.400.000 pesetas, o sea 600 pesetas anuales por habitante civil.

La exportación de almendra es muy importante. En 1927 superó la cifra de un millón de pesetas. En el año 1928, decreció porque la cosecha fué inferior, pero no obstante el valor de la exportada fué de 600.000 pesetas. En 1928 se exportaron 20.000 pieles de ganado vacuno.

Y esto es sólo la iniciación de un movimiento comercial localizado, de limitada extensión. Aun no tomó fuerza la corriente natural hacia las grandes rutas interiores, a buscar los valles del Uarga, los caminos de Fez, las amplias comarcas del Rif oriental y occidental. Ni aun empezó la explotación agrícola de la región, principalmente de la enorme vega de Beni Uriaguel, cuyo posible valor de explotación se calcula en veinticinco millones de pesetas.

El Dr. P. Russo ha publicado en la revista *Le Monde Colonial*, de París, un interesantísimo artículo titulado «El Rif puerta del Mediterráneo para el Marruecos Central» y en el que señala la grandísima importancia de Villa Sanjurjo, que desembarcará en su puerto las mercancías para Fez, que ahora siguen las vías de Orán y Casablanca, «porque ello está conforme con las leyes de la evolución de la geografía, independientes de la voluntad humana».

Mi artículo de hace veinte años tiene la actualidad de hoy. Parece escrito en esta misma fecha. Sus vaticinios se han cumplido. Así tenía que ser.

Enrique ARQUES





Imposición de recompensas en el Zoco del Arbaa de Beni Hassan. Los generales García Benítez y Millán Astray condecorando a dos askaris de las Intervenciones.

Una interesante fiesta indígena en el Zoco del Arbaa de Beni Hassan

LA entrega solemne de los dahires de nombramiento de autoridades de las cabilas de Beni Hassan y de Beni Lait y la imposición a los askaris de las Intervenciones de las condecoraciones, que les han sido concedidas en el último periodo de recompensas de campaña, ha prestado excelente motivo para una fiesta brillantísima en el Zoco del Arbaa de Beni Hassan.

Esta importante posición situada a caballo sobre las dos grandes cuencas centrales de Yebala—la del Najla que abre la amplia falla geológica que conduce desde el corazón de Yebala al Estrecho, camino que fué de las grandes oleadas invasoras sobre la península Ibérica, y la del Mitzal que enlazada con la del Lau, penetra hasta el hosco rincón donde se oculta Xauen—constituye uno de los puntos de vista más espléndidos de nuestra zona. La amplia meseta en que está situado el Zoco del Arbaa se corta bruscamente por la barrancada del Najla, en cuya angosta vaguada florecen magníficas las adelfas y ponen la vibrante nota roja de sus flores junto a los destellos que el sol arranca a los remansos del río. La frontera vertiente se alza rápida hasta la altura imponente de los montes de Beni Hassan, que pasan de los mil quinientos metros de cota. En sus laderas bajas, entre bosquecillos de laureles, de adelfas, de acebuches, entre huertos de higueras y granados y entre azulados manchones de nopales se desparraman en pueblecillos encantadores las diversas fracciones de los Beni Hassan.

Ese soberbio telón que se inicia en el rojo de las adelfas del barranco, se entona con el verde de los huertecillos y de las florestas y se remata en el gris azul de las crestas calizas, recortadas sobre el cobalto del cielo, ha sido el fondo de esta fiesta de milicias jalifianas, con todas las calidades plásticas que el color y la elegancia y el orientalismo de la indumentaria yebli le prestaron, realzados con el empaque y la marcialidad de la disciplina y la uniformidad militar, en que han sido encuadradas aquellas hordas guerreras de antaño.

El Teniente Coronel Lacasa, el Comandante de la Intervención de Beni Hassan don Gerardo Sánchez Monje y los demás Jefes y Oficiales que con ellos han colaborado, con entusiasmo y

con inteligencia, han podido gozar con legítimo orgullo del excelente efecto que la presentación de las fuerzas de la Intervención produjo en los numerosos y distinguidos concurrentes a la fiesta.

Esta tuvo lugar el 31 del pasado julio con la asistencia del Excmo. Sr. General García Benítez, segundo Jefe de las Fuerzas Militares de Marruecos en funciones de primer Jefe por ausencia del General Conde de Jordana, e Inspector General de las Intervenciones Militares y Fuerzas Jalifianas; del Excmo. Sr. General Millán Astray, Jefe de la Circunscripción Ceuta-Tetuán; Director de Intervención Civil, Sr. García Ontiveros; de Hacienda, don Luciano Valverde; Coronel de la Inspección General, don Gregorio Benito; Coronel Jefe del Sector de Laucien, Sr. García Alvarez y gran número de Jefes militares y distinguidas personalidades y damas.

El acto comenzó con la entrega de los dahires de nombramiento a las autoridades indígenas; después por los Generales y Coroneles asistentes al acto se procedió a colocar las condecoraciones de las recompensas otorgadas a las clases y soldados indígenas de las Intervenciones.

Visitaron a continuación los asistentes al acto las diversas instalaciones hechas para la celebración del Zoco, pudiendo hacerse cargo de las grandes mejoras introducidas y de la satisfacción de los indígenas ante la buena organización e incesante incremento de las transacciones semanales. Hubo después reparto de premios en la Escuela Hispano-Arabe y como final un lucidísimo desfile de la cuarta Bandera de la Legión y de una sección de caballería de los Regulares de Tetuán.

Por último los invitados fueron obsequiados con un refresco, audiciones de música indígena y europea, presentación de danzas árabes y finalmente con un almuerzo delicado y espléndido. Así llenó cumplidamente el día esta fiesta de las Intervenciones de Beni Hassan, en que se patentizaron el excelente estado político de la región, el perfecto estado de las fuerzas de las Intervenciones y la meritoria labor del Teniente Coronel Lacasa y de los jefes y oficiales que con él cooperan en la organización y régimen de las cabilas dependientes de este sector.

UNA FIESTA INDIGENA EN EL ZOCO DEL ARBAA DE BENI HASSAN



Los caides del sector de Beni Hassan y del resto de Yebala, que asistieron a la fiesta



Aspecto del salón de las Intervenciones del Zoco del Arbaa durante la comida con que fueron obsequiados los invitados

(Fotos García)



Un aspecto de la transformación urbana de Ceuta.

Foto Rubio

BELLAS ARTES Y URBANISMO

ESPECIALIZACIÓN DE LAS CIUDADES

(III y último)



El problema más interesante del urbanismo en su posible aplicación marroquí es la especialización de las ciudades. Tiene tres aspectos.

- 1.º Facilidad de servicios intermunicipales. (Urbanismo).
- 2.º Preservación de las características esenciales de cada núcleo. (Colonización y Bellas Artes).

3.º Utilización de la belleza para el progreso colectivo. (Turismo).

Y una sola idea inicial. La necesidad de que concentrando servicios en puntos determinados se creen una facilidad de trabajo y una especialización necesarias en la vida moderna.

La aplicación urbanística depende estrechamente de dos factores: Determinación de las zonas «non aedificandi» en el interior de las ciudades o en el campo intermedio; estudio del papel histórico y geográfico de la ciudad subordinando las necesidades a su carácter artístico y haciendo de la ciudad un corazón de distrito rural. Un problema de arte y otro de colonización que aquí se plantean en forma administrativa (y en forma estética en el siguiente). Nunca destruir, siempre coordinar. Materiales y técnica nueva. Estilo e ideales viejos, clásicos y eternos.

Tres problemas pueden presentarse dentro de este primer aspecto.

I. Administrativo. II. Comodidad. III. Simplificación.

El primer problema quiere resolverse ajustando el plan a las necesidades con un sentido realista y sin prejuicios «a priori». No puede trazarse aquí un plan de ajuste administrativo en las ciudades de nuestro Marruecos porque este ha de surgir necesariamente con un carácter netamente objetivo y circunstancial; por esto sólo recordaré un enlace de este problema con el de las grandes aglomeraciones citado en el artículo anterior; es el de los impuestos en la gran ciudad y las poblaciones vecinas.

Cuando de manera súbita y desproporcionada crece y se desarrolla una capital el comercio, la industria, la banca... se concentran en el centro, mientras la población obrera y empleada es arrojada a la periferia, a los pueblos y aldeas vecinos donde se amontona pobreza sobre pobreza. Cada uno de estos ayuntamien-

tos debe bastarse a sí mismo cubriendo sus gastos con sus ingresos; esto produce una anomalía, los recursos del núcleo central aumentan en proporción extraordinaria por el mismo hecho de la concentración comercial que lleva a ella en sí todo el dinero del obrero y el empleado en mercados, diversiones, almacenes, etc., este aumento de la riqueza urbana eleva más los precios y arroja hacia los alrededores más gente aún. Esta aglomeración de gente no aumenta los ingresos de los ayuntamientos vecinos a no ser en forma indirecta—mercados p. ej.—y en cambio aumenta los gastos de modo alarmante. Las atenciones de higiene, enseñanza, alumbrado, vías públicas, etc., exigen enormes cantidades que los ayuntamientos no tienen, pues trabajando sus habitantes en la gran ciudad esta recoge las ventajas y los grandes impuestos de tráfico, trabajo y utilidades, mientras que el ayuntamiento anejo tiene que darles agua, luz, instrucción a sus hijos sin tener medios económicos.

Los ayuntamientos que tienen más necesidades son los más pobres. Por eso las condiciones de higiene en que viven son espantosas. Las epidemias, la tuberculosis, las psicosis florecen allí abundantemente. La especialización sin mancomunidad produce los mismos efectos, la ciudad se divide en barrios comercial, industrial, burgués, obrero, etc.; el centro y las grandes vías de comunicación son favorecidas a expensas de los barrios pobres. También puede suceder que en la expansión a los pueblos vecinos unos reciban núcleos de lujo y recreo, y otros toda la población obrera, en ese caso la desigualdad es aún más enorme. (Ejemplo típico es Madrid donde Vallecas y Tetuán reciben la población pobre en núcleos enormes, mientras Aravaca es población de recreo y Fuencarral u Hortaleza son aldeas de tipo rural. Vallecas y Tetuán soportan el gasto urbano de la tercera parte de población obrera madrileña). Para resolver todos los inconvenientes de esta doble vida de capital y alfoz deben hacerse inseparables las ideas «Plan de Extensión» y «Mancomunidades municipales».

La especialización es la solución ideal. Sobre la idea del barrio industrial, de recreo, de vida obrera, etc., ha de ponerse siempre que sea posible la de la ciudad obrera, industrial, de recreo, etcétera. Varias ciudades distintas cada una con un carácter, con un ideal, con un grupo de posibilidades previamente determinadas y distribuidas. Y todas juntas, unidas en un grupo federal según el

principio de las mancomunidades municipales (antiquísimo en nuestra Península por ser de origen árabe-andaluz y haberse desarrollado luego en los vecinos del Norte y muy especialmente en Aragón, al parecer con este carácter de cooperación administrativa. ¡Nihil novum...!)

Para terminar este rápido enfoque del enlace urbanismo-especialización recordaré que la comodidad y simplificación del sistema que aquí preconizo, son enormes. La incorporación excesiva de ayuntamientos al núcleo central, la fusión demasiado grande de los ayuntamientos y las administraciones sólo permite a una parte muy pequeña de la población el participar activamente en las tareas municipales y disminuye los sentimientos de responsabilidad, cooperación, democracia, eficacia social y patriótica. En la gran «metrópoli» con su tremenda administración burocrática y centralizada el individuo no es nadie, perdido en la multitud. Los trabajos colectivos cuestan más y es casi imposible el inspeccionarlos normalmente. El exceso de reglamentación, expedientes y comisiones es mortal para la marcha normal de los asuntos.

Completaría la perfección de las mancomunidades municipales el que substituyese al político por el ingeniero en la administración municipal, sistema que en los Estados Unidos produce excelentes efectos, y que sería muy útil en nuestros países ibéricos (España, Marruecos, Portugal, Argelia) donde tenemos el vicio de esperar siempre que el Gobierno nos lo dé todo hecho; naturalmente los Gobiernos necesitan para ello mucho más dinero complicando su administración y retrasando la buena marcha de todos los servicios. Hay que acostumbrar al ciudadano a gobernarse y administrarse directamente, cosa que sólo puede hacer en los municipios o los grupos intermunicipales.

Advierto—y esto es muy importante—que la combinación «Especialización de Ciudades» y «Mancomunidades municipales» no se ha hecho nunca. En Alemania y zona francesa de Marruecos se ha hecho lo primero en forma fragmentaria. En Europa priva hoy lo segundo como técnica modernísima. Pero su combinación y articulación es una idea personal, un sistema mío cuya responsabilidad acepto íntegramente y cuya aplicación concreta y objetiva a Marruecos estudiaré detenidamente en otra ocasión. En estos tres artículos sólo deseo iniciar una metodología amplia de nuestro posible urbanismo meridional.

El problema de las bellas artes se basa aquí en un exacto conocimiento de la tradición artística local y española—que es la misma—. Procuraré desarrollarlo en otra ocasión sobre la única base posible: una historia del arte árabe-andaluz. Y luego queda flotando el del Turismo que requiere monografía aparte.

La especialización de ciudades en nuestra zona es cosa fácil. Tetuán como ciudad museo, metrópoli del arte y del turismo. Escrupulosa preservación del estilo moro en el casco viejo, construcción en el mismo estilo adoptado a las nuevas necesidades en todos los edificios nuevos, creación de un nuevo barrio moro popular en el que se podrían adoptar a los edificios nuevos la técnica actual del cemento y la vieja decoración tradicional—tenemos un magnífico antecedente para inspirarnos, la nueva medina musulmana de Casablanca en la ruta de Mediuna.—En Xauen construir en ese estilo albaycinero de grandes aleros y escalonamientos que le es peculiar acentuando su carácter morisco-granadino. En Larache y Alcázar acentuar la tendencia especializadora haciendo de la primera la ciudad industrial y de la segunda la ciudad agrícola. Arcila playa, sobre todo playa, ciudad de recreo y de veraneo. Ceuta la «Metrópolis» la ciudad sobre la cual deben concentrarse todos los progresos, absolutamente todos.—En la zona vecina se ha hecho eso con Casablanca y de ahí su ventaja sobre nuestra zona.

Y luego las ciudades nuevas: Ciudad-jardín de Alcazarseguer como salida del Estrecho. Ciudad mora estrictamente mora una especie de superzoco en la costa del Atlántico que sea lo que en la otra zona es Azemur y a la vez un centro de colonización entre Arcila y Larache. Y las zonas orientales necesitan algo así. Sobre todo Melilla que debe crear artificialmente una ciudad-mora

próxima a Marruecos Oriental y a Argelia que haga de Marrakech septentrional de centro distribuidor de las caravanas y los zocos orientales. Podría ser Zaio o mejor Zeluán.

En la otra zona Casablanca es la ciudad gigante, el centro único sobre el que se vierten todos los recursos y todo el poder. Rabat-Salé la ciudad blanca, ciudad de arte derramando casitas blancas y airosas columnatas, ciudad de belleza.—Ceuta, ideal Casablanca española. Tetuán, nuestro Rabat-Salé con superiores posibilidades de belleza a causa de su espléndida vega. Y Ceuta más aún que Casablanca por la ventaja de ser una ciudad andaluza y no una ciudad «Majzen».—Mazagán es sobre todo la playa de veraneo—la que podía ser Arcila—Fez la ciudad antigua y misteriosa donde palpita la Edad Media, que podía reproducirse en pequeño ampliando Xauen.

En todas nuestras ciudades actuales o futuras la ciudad-jardín debe ser una nota común, una obsesión constante. Dado el carácter montañoso del terreno, esta solución puede aplicarse fácilmente en todas partes. La ciudad-jardín cumple todos los requisitos de higiene, comodidad y enlace entre ciudades. Aplicándolas en nuestras zonas evitaremos el doble peligro del aluvión inmigratorio—indígena y español—del cinturón de aduarez que rodea a toda ciudad importante. Este sistema tiene la posible y enorme ventaja de la economía siempre que se adopte en ella el estilo hispano-musulmán, que permite la realización de grandes efectos decorativos con la combinación de un poco de yeso, unas maderas pintadas de color fuerte y unas cuantas plantas aromáticas.

La ciudad-jardín se recomienda además en Marruecos por su valor colonizador.

Los tipos principales de ciudad-jardín, (tipos que responden a distintas necesidades) son:

1.º Ciudades-jardines como ensanche de las ciudades viejas. Es el sistema inglés de la «Garden-City» que crea la ciudad como descongestionamiento.

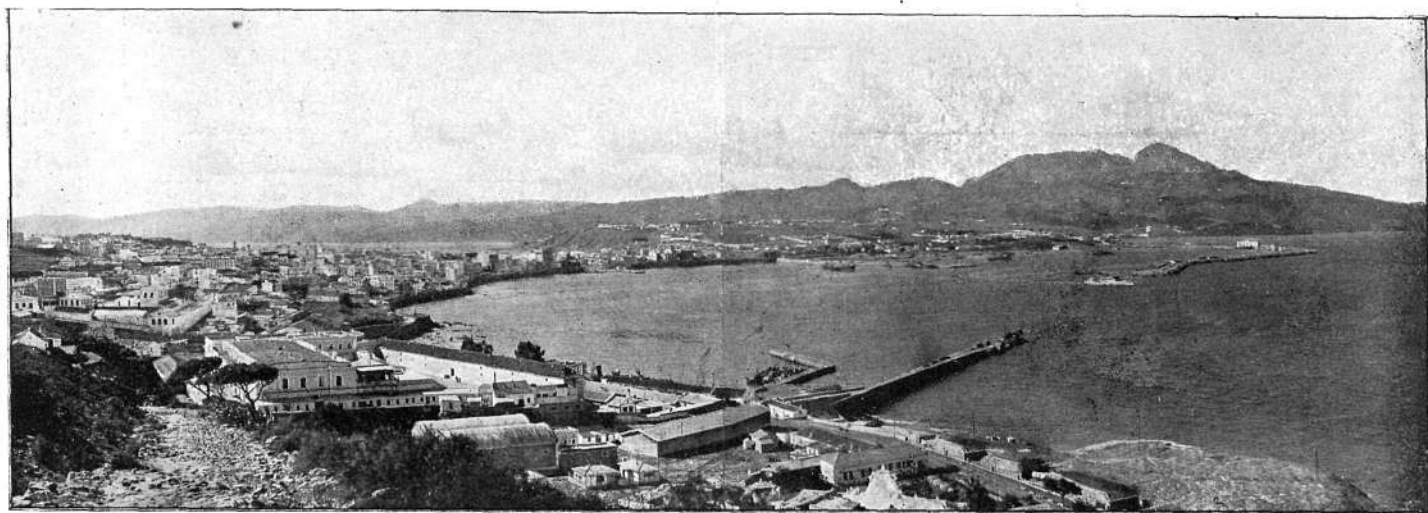
2.º Ciudades-jardines nuevas, independientemente de toda idea de ensanche. Tienen una finalidad colonizadora. Muy útiles en el Rif.

3.º Ciudades lineales. invento español que en Marruecos puede y debe aplicarse para unir dos poblaciones, y sistema muy práctico en la teoría de las mancomunidades. Sobre esto existe un proyecto muy interesante de ciudad lineal Ceuta-Tetuán, es el proyecto H. González del Castillo.

4.º Queda otro sistema que yo he creado basándome en una vieja y noble tradición de urbanismo andaluz de la que aún quedaban restos en Granada, Málaga, etc. Es la CIUDAD CARMEN o ciudad jardín escalonada, ciudad jardín interior—antigua como el semitismo, pero aplicada aquí en mayor escala. Su objeto es substituir el principio extranjero «Ciudad Jardín» por el castizo hispano-árabe JARDÍN-CIUDAD.

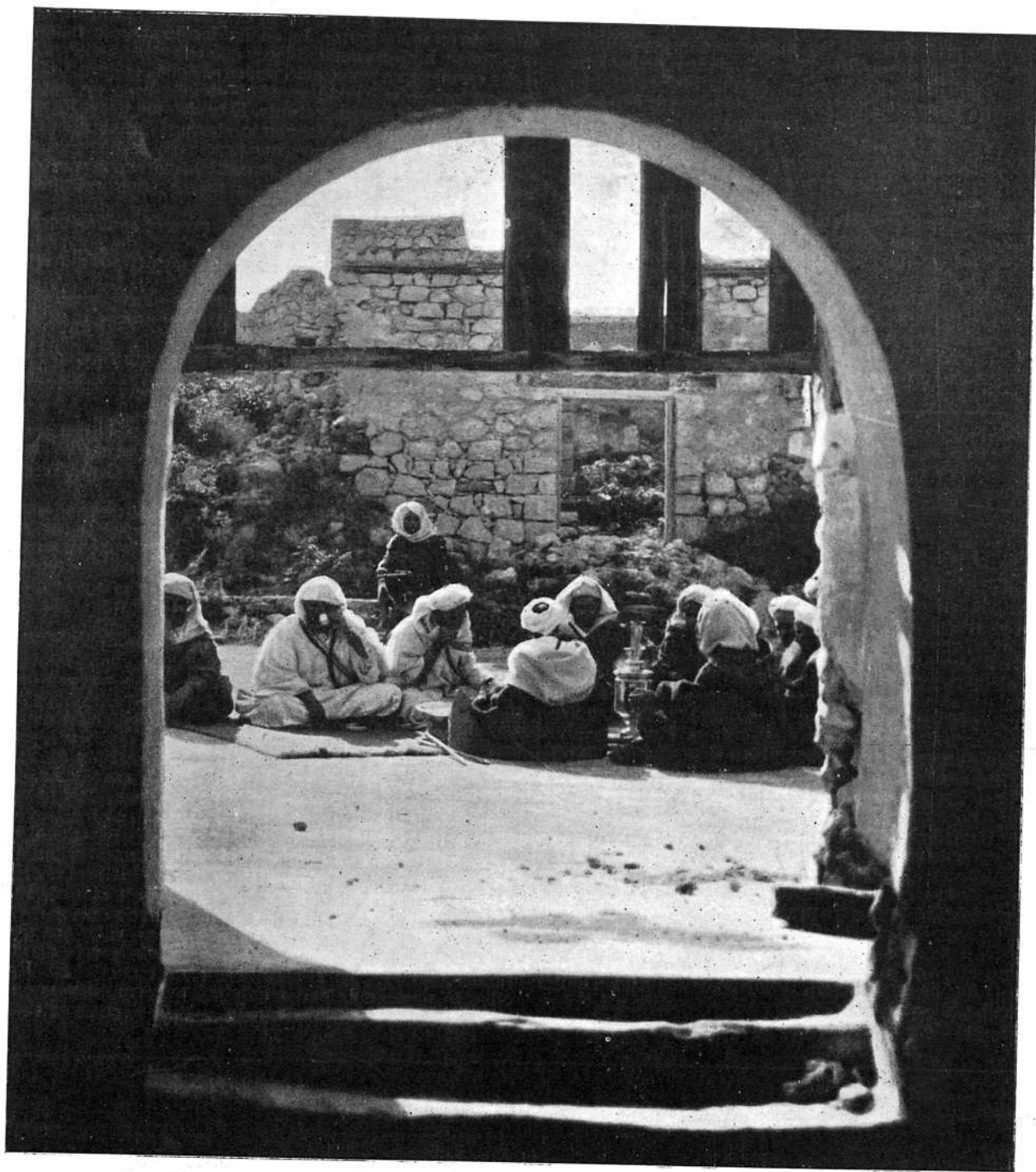
El Carmen es—cosa generalmente sabida—un jardín encerrado entre murallas en el cual los edificios son un detalle accesorio y decorativo. Su forma perfecta es en escalera, y si está en terreno llano debe dividirse en fajas o bandas especializadas y paralelas acentuando siempre su diferencia. La vegetación es espesa y arremolinada como una selva, y entre sus arriates hipertróficos de plantas se extienden los paseos pavimentados (de azulejos o alicatados, piedrecillas de río o ladrillos de canto). Es el sistema ideal de expansión en Ceuta, Tetuán, Xauen, Melilla, etc., con sus complementos indispensables de funiculares, servidumbres de perspectivas, etc. A riesgo de ser pesado en exceso vuelvo a repetir que se trata de crear un JARDÍN-CIUDAD basado en la tradición sahariana de los «Ksur» o huertas fortificadas, llenas de cultivos y rodeadas de un campo plenamente rústico. Pero como el comentario explicativo de los «Ksur» sería entrar en la teoría urbanista musulmana, teoría que aquí no cabe por demasiado compleja, cierro el preámbulo repitiendo la pareja de conceptos fundamentales. A) Especializar cada ciudad. B) Hacer con ellas la mancomunidad municipal que equilibre sus distintos caracteres.

GIL BENUMEYA



Aspecto general de Ceuta

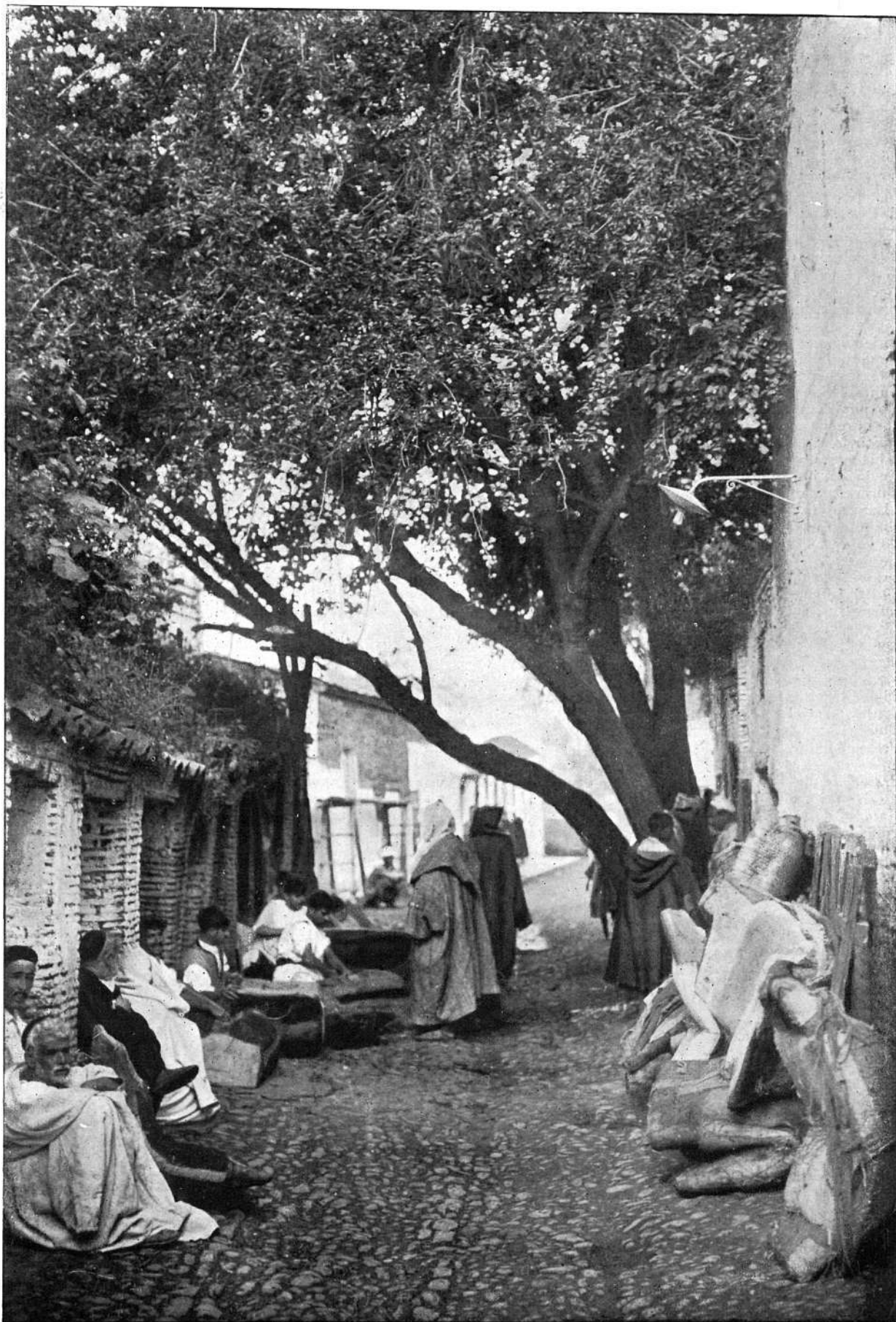
La fotografía artística en Marruecos



El te de los notables.

(Foto Lázaro).

La fotografía artística en Marruecos



ALCAZARQUIVIR. — Grupo de talabarteros judíos.

Foto Ros

ECOS EL ACUERDO ANGLO-EGIP- CIO.—El relevo más o menos pro-

vacado por el Gobierno laborista de Lord Lloyd, Alto Comisario Inglés en Egipto, fué el primer anuncio, un poco sensacional, del cambio de orientaciones, atenuación de procedimientos será más exacto, de Inglaterra en sus relaciones con Egipto.

La sustitución de Lord Lloyd, que había sido nombrado en 1926 a la muerte de Sir Stack Lee, y los comentarios que de ello se han derivado en el Parlamento han puesto de relieve la existencia de un profundo desacuerdo entre el Alto Comisario y los Secretarios de Estado de los últimos gabinetes, desacuerdo que han quedado bien señalados en los discursos de Lord Parmoor en la Cámara de los Lores y de M. Arthur Henderson, Secretario de Estado en el Foreign Office, en la de los Comunes.

En realidad la postura de cualquier Alto Comisario inglés en Egipto hubiese sido igualmente difícil. Desde hace varios años la lucha ha quedado planteada en términos de perfecta claridad: el anhelo de independencia total del pueblo egipcio frente al problema de la seguridad inglesa que estima absolutamente necesaria la posesión del Canal.

Hubo momentos en que Inglaterra pudo pensar, como solución, en un acto de fuerza; tal fué por ejemplo, en julio de 1927 cuando el Parlamento egipcio protestó de la conducta de Lord Lloyd y se dió cerrojazo a la Cámara, erigiéndose el Rey Fuad en Dictador. Pero aquellos acorazados colocados frente a Alejandría no podían tener eficacia en una lucha por ideales de justicia y de independencia. Fué nuestro compañero Martín de la Escalera quien dijo en estas mismas columnas con frase gráfica y precisa «que la lucha de un acorazado con un Parlamento es humana y lógicamente imposible.»

Y así ante el incremento del partido nacionalista, el Wafd, acaudillado por Nahás Bajá, el heredero espiritual de Zaglul Pachá, ante la repugnancia creciente de todos los partidos políticos a admitir la tutela inglesa, Lord Lloyd estimaba necesario continuar las medidas de rigor. El Gabinete laborista con un amplio y justo sentido de las realidades ha creído preferible modificar los procedimientos y Lord Lloyd ha sido sustituido por Sir Percy Loraine (1).

En el momento en que ese cambio se producía se ha comprendido la voluntad del Gobierno inglés de buscar solución al problema egipcio.

Los antecedentes directos de la cuestión son los siguientes: ya en 1920 Mr. Milner, presidente de una comisión nombrada para este efecto, hizo un informe respecto a la solución más conveniente. Parece ser que ese informe ha sido tenido también ahora a la vista.

Pero las ilusiones de Egipto, sus anhelos fundados de independencia, vinieron por tierra con ocasión de la Declaración inglesa de 28 de febrero de 1922, en la que para ese reconocimiento, se hacían las siguientes reservas:

- 1.º Dominio del Canal de Suez.
- 2.º Protección de Egipto contra toda intervención extranjera.
- 3.º Protección de las minorías y de los intereses extranjeros.
- 4.º Mantenimiento íntegro del control del Sudán.

Se reconocía, sin duda, un principio de autonomía interior, pero ya se comprende que su aplicación estaría supeditada a las mayores o menores dificultades que había de originar la existencia de las anteriores reservas.

En 1924 el Gobierno laborista quiso poner fin a las dificultades, y para ello se reunieron en Londres M. Ramsay Mac Donal y Zaglul Pachá jefe de los nacionalistas egipcios. No pudo llegarse a un acuerdo porque había una discrepancia fundamental: Zaglul Pachá no encontraba satisfactorio ningún argumento para estimar que el dominio del Canal de Suez debía ser inglés. Inglaterra no podía ceder en ello.

En junio de 1927 se intentó un nuevo arreglo en el que intervinieron Mac Donald y Sarwat Pachá, pero el acuerdo no fué del agrado de los nacionalistas que lo hicieron fracasar.

Todos estos antecedentes han sido justamente estimados en el proyecto de Tratado entre Inglaterra y Egipto, a que se refieren las notas cambiadas el pasado 3 de agosto entre Henderson y Mohamed Mahmud Pachá, primer Ministro egipcio. Este, acompañando al Rey Fuad, ha salido inmediatamente después para su país.

Los puntos acordados son los siguientes:

- 1.º El término de la ocupación militar de Egipto por las tropas británicas.
- 2.º La conclusión de una alianza destinada a consagrar la amistad, la entente cordial y las buenas relaciones entre los dos países.
- 3.º Inglaterra sostendrá la candidatura de Egipto en la Sociedad de las Naciones.
- 4.º Armonía en lo relativo a arbitrajes y conflictos posibles con distintas potencias.
- 5.º Los signatarios se obligan a no contraer con una tercera potencia un acuerdo perjudicial a los intereses de la otra parte y a no adoptar política extranjera contraria a estos intereses.

(1) Sir Percy Loraine, nació el 5 de noviembre de 1880; ingresó en la carrera diplomática, yendo agregado a Constantinopla (1924). Secretario en Teherán (1907), Roma (1909), Pekín (1911), París (1912-1916), formó parte de la delegación británica en la Conferencia de la Paz, fué enviado a Varsovia (1919); nombrado Ministro en Persia (1921-1925), fué de Ministro a Atenas en 1926.

6.º El gobierno egipcio asegurará la seguridad de los extranjeros y de sus bienes en Egipto.

7.º Tratado de alianza defensiva en el caso en que las disposiciones del párrafo 4 no pudieran realizarse.

8.º La instrucción militar del ejército egipcio sólo será confiada a personas británicas.

9.º La protección del canal de Suez será asegurada por tropas británicas que se establecerán al Este del Meridiano 32º de longitud Este; uno de los puntos parece ser Ismaila.

10. Si fuera necesario recurrir a los servicios de funcionarios extranjeros, el gobierno egipcio contratará con preferencia individuos británicos.

11. El gobierno inglés procurará persuadir a las potencias capitulares a renunciar a sus derechos y a aceptar la jurisdicción de los tribunales mixtos.

12. Serán nombrados embajadores en Londres y en El Cairo respectivamente.

13. El estatuto del Sudán será el previsto por las convenciones de 1898.

14. El tratado presente no debe ser contrario a los derechos ni a las obligaciones de los países derivados del acuerdo de la Sociedad de las Naciones y del pacto Kellog.

15. Las divergencias de interpretación del tratado serán determinadas siguiendo los términos del convenio en el caso en que las negociaciones directas no llegaran a un término.

16. La validez del tratado será de 25 años.

Su sola lectura nos permite apreciar una base de conciliación de intereses. Egipto obtiene: supresión del Alto Comisario, retirada de las tropas inglesas e ingreso como nación independiente en la Sociedad de Naciones. Inglaterra logra la intangibilidad del dominio del canal de Suez y del control del Sudán. Podrá no tener éxito, pero es justo reconocer que es lo mejor que Inglaterra ha ofrecido a Egipto y que para ello ha llevado sus concesiones al máximo de lo que ella estima vital para el Imperio. Se ha dicho con razón que es lo más liberal que los intereses británicos permiten conceder.

Hagamos ahora un breve resumen de la impresión que el Acuerdo ha causado y de las esperanzas que en él se tienen. Los nacionalistas egipcios se han limitado a decir que quieren la independencia integral y, probablemente, los más avanzados llegarán a las mismas conclusiones a que llegan ya los comunistas, siempre atentos a perturbar las metrópolis capitalistas; que suspendida la constitución de 1923 el pueblo egipcio no ha tenido libertad para tratar este acuerdo y por ello no lo acepta.

Por su parte Mohamed Mahmud Pachá ha preparado al país con el siguiente manifiesto:

«Soy dichoso anunciando que después de largas y difíciles negociaciones, he logrado obtener proposiciones para el arreglo de relaciones entre Egipto e Inglaterra sobre una base de armonía amistosa y mutua.

En el curso de estas negociaciones, no he dejado de insistir con toda la energía posible sobre las aspiraciones y las esperanzas de Egipto y he comprobado que el Gobierno británico deseaba sinceramente corresponder a estas aspiraciones, mientras que ellas sean compatibles con las intenciones inglesas relativas a la protección del canal de Suez y algunos otros intereses británicos.

Espero ardentemente que estas proposiciones, que serán expuestas con detalle en tiempo oportuno, serán examinadas, sin considerar opiniones o creencias, por todos los egipcios patriotas y amantes de su país.

Yo pienso—y mi creencia es correspondida en ello por el gobierno británico—que un tratado conteniendo dichas proposiciones consolidará la amistad anglo-egipcia y permitirá a los dos países cooperar en la ejecución de sus obligaciones internacionales para el mantenimiento de la paz mundial.

Por consiguiente pido a todos los patriotas egipcios que no permitan ninguna opinión o idea de partido que impida a Egipto alcanzar su verdadera posición como nación soberana independiente».

¿Habrá modificaciones en la constitución egipcia antes de las elecciones? ¿Se pedirá al cuerpo electoral la aceptación previa del acuerdo? ¿Cómo recibirán este las nuevas Cortes que se reunirán en fines de octubre y en las que es lógico esperar una preponderancia nacionalista? Tales son los problemas planteados para Egipto.

En Inglaterra los conservadores acusan al Gobierno de haberles engañado tomando como argumento el que, al hacer la declaración de gobierno con ocasión del relevo de Lord Lloyd, prometió no introducir cambios importantes en la política de Egipto. Además, ¿encontrará el proyecto oposición en el Consejo de Defensa Nacional y en el Parlamento? Puede preverse que la oposición no sea grande porque en realidad, los intereses vitales de Inglaterra han quedado salvaguardados.

Los Dominios también han alzado su voz de protesta; especialmente Australia y Nueva Zelanda. Por su situación geográfica se encuentran muy vivamente interesadas en los problemas del canal de Suez y no creen que puedan abordarse, y menos resolverse, sin su consentimiento. Estiman también de gravedad la alianza militar.

El observador imparcial encuentra al Pacto los siguientes puntos débiles: la postura un poco extraña de Inglaterra, yendo a la Sociedad de Naciones de la mano de Egipto, luego de haber firmado con este país una alianza militar opuesta fundamentalmente al espíritu de dicha Sociedad.

La gran variedad e importancia de los intereses extranjeros

en Egipto hace pensar que no se obtendrá fácilmente de esas naciones la conformidad de su renuncia al régimen de protecciones hoy confiado a la fuerza inglesa; de todos modos es un problema en el que intervienen otras voluntades. Por ello puede estimarse justa la apreciación de que no se logrará la entrada en vigor hasta el año 1931.

Y, en definitiva, bajo un manto nuevo y a pesar de la excelente voluntad de Inglaterra que hemos sido los primeros en proclamar, sus formidables intereses no le han permitido un cambio radical en las relaciones con Egipto. La alianza militar, con las pesadas cargas que para Egipto habrá de suponer, la instrucción militar por cuadros ingleses, la preferencia de los ingleses para los destinos públicos, etc., es muy posible que den a los discípulos de Zaglul Pachá una impresión de dominio que no se amalgame con sus firmes y dilatados anhelos de positiva independencia.—V. de M.

☆

UNA RECTIFICACIÓN NECESARIA.—Una vez más tenemos que desmentir falsas o tendenciosas informaciones de prensa extranjera. Apresurémonos, sin embargo, a registrar que en el caso presente no se trata de notoria mala fe sino de defectuosa y poco cimentada información. De la excelente disposición hacia los españoles de *L'Armée d'Afrique*, la revista argelina, no cabe en efecto deducir otro juicio.

La información es la siguiente: (N.º 55—Mayo 1929). «Zona española.—Alrededor del Yebel Buhasem y del Yebel Alam, espina dorsal del macizo montañoso de la zona Oeste, subsiste desde las últimas operaciones de pacificación de 26-27 una zona de inseguridad que se extiende en dirección de Tetuán, de Larache y del Lucus, en unos 2 a 3.000 kms. de superficie y desborda, en el S.E. de Xauen, en los Beni Ahmed, Beni Jaled y Gomara, tribu de transición entre Yebala y el Rif.

Es cierto que no se trata de una zona de disidencia sino de un país físicamente tan accidentado que su vigilancia se hace con dificultad y que llegará a ser, si no se toman las precauciones necesarias, el refugio de todos los malhechores o revoltosos en conflicto con las autoridades».

La noticia no tiene otra verosimilitud que la del dato geográfico; si ello fuera suficiente para edificar supuestas informaciones ¿de cuantas regiones de la zona española podría decirse lo mismo? Afortunadamente los hechos son más elocuentes que las hipótesis más o menos pesimistas; el camino de Tetuán a Xauen está recorrido constantemente y es hoy una bella ruta de turismo por la que pasan con bastante frecuencia caravanas de extranjeros que vienen a Marruecos atraídos por sus bellezas y comprueban con admiración el grado que ha alcanzado la pacificación; los recorridos de las fuerzas jafifianas, los informes de los interventores, siempre vigilantes, no acusan anomalía alguna que permita suponer una sombra de preocupación respecto al pintoresco Yebel Buhasem, ni de sus vecinos el Yebel Alam, el Sugna, etc.

Estamos ciertos que nuestros amigos de *L'Armée d'Afrique* serán los primeros en estimar debidamente esta rectificación. Por fortuna la amistad franco-española en Marruecos se consolida cada vez más firmemente y da cada día mejores frutos. Por fortuna también nos vemos ya libres de extremismos de uno y otro bando, porque aunque es cierto que en alguna ocasión aparece una noticia o una información que acusa el tufillo de la cocina colonista no lo es menos que ya se nos hace a todos manjar exótico y poco atractivo al que no prestamos una destacada atención.

Y es que la realidad, más fuerte que las piruetas de una cultura libresca o influenciada por un patriotismo a todas luces perjudicial, se impone cada vez más. La obra de civilización que hay que hacer en Marruecos está, por esencia, fundamentada en una leal amistad entre los dos países; con partes de una misma obra a cuya subyugada independencia o aún oposición no se le encuentran ciertamente beneficios. El caso de la guerra del Rif está bien reciente para que podamos olvidarlo.

La paz de una cualquiera de las zonas debe ser para la otra motivo de la más sincera satisfacción y debe ser estimada como una garantía de la seguridad propia. En definitiva las resistencias, las zonas de rebeldía, etc., no son otra cosa que manifestaciones de una lucha entre la civilización y la cultura europea, que representan España y Francia, y el atraso y el fanatismo de un pueblo que moría sumido en el más completo desorden. A veces la venda que cegaba a los extremistas les hacía caer en la absurda postura de sentirse más marroquíes que europeos al regocijarse imprudentemente de unas dificultades en el país vecino que, por fuerza, repercutirían tarde o temprano en el nuestro.

La dura experiencia nos enseñó a todos cuanta filosofía encierra el refrán que nos aconseja poner nuestras barbas a madurar cuando vemos afeitarse la de nuestros vecinos...

☆

ACOMETIVIDAD LEGIONARIA.—Un rasgo gallardo de los legionarios de la vecina nación merece recogerse en nuestros «Ecos». Y no porque el ejemplo no sea español, que por otra parte muy bien podría serlo, deja de ser sugeridor y estimulante. Sobre todo es como la fórmula definitiva de lo que debe ser la acometividad del soldado colonial; la impetuosidad del legionario. El legionario, entendida la palabra en aquel sentido tan romano que tan bien le cuadra. Pues fué el legionario romano el primer sol-

dado del mundo que empleó como armas de conquista así la gladio y la lanza como el nivel o el arado. Pero estos últimos también esgrimidos con acometividad militar, con impulso militar y acompañamiento de disciplina castrense.

Así ha de ser el legionario y el soldado colonial; su norte es

la incorporación del país bárbaro al sistema civilizado de la metrópoli. Cuando la barbarie se le interpone en línea de combate, hace la guerra a la barbarie; cuando la naturaleza hosca y terca le cierra el paso, hace la guerra a la naturaleza. Pero una guerra metódica y disciplinada, henchida de espíritu bélico, como la otra. Su sana e incruenta acometividad es tan gallarda y bravucona como la otra, pero su fruto es más gustoso y compensador y la alegría del triunfo más generosa y digna del corazón humano.

M. Lucien Saint acaba de inaugurar un túnel obra de un puñado de soldados de la Legión Extranjera, sobre una pista que conduce al valle del Río Zig. Ha sido la obra de seis meses y los cuarenta legionarios realizadores de la hazaña han querido conmemorar su triunfo con la más hermosa inscripción que pudo jamás recoger la epigrafía heroica. Su túnel de 80 metros de longitud, logrado en unos cuantos meses de afanes y de trabajos, acuciados por la más pura ambición humana, es seguramente el primer arco de triunfo en que el orgullo del vencedor no se contrasta sobre la humillación del vencido; seguramente el primero en que las alas de la victoria no están salpicadas de sangre. En la frase verdaderamente espartana con que los legionarios han conmemorado su éxito final está quintaesenciado el espíritu de la obediencia militar y de la ciega abdicación del legionario, aun cuando se mueva inerte en empresas pacíficas: «La montaña nos cerraba el camino, se dió la orden de pasar a pesar de todo, y la Legión cumplió». Y pasó la Legión para abrir una nueva ruta a las relaciones pacíficas y honradas de los hombres.

El oscuro caso merece un comentario, sobre todo por este magnífico grito de alegría y orgullo de los humildes legionarios que encierra la fórmula definidora del soldado colonial.—R. J.

☆

LA ACTIVIDAD MILITAR EN LA ZONA FRANCESA.

SA.—Los principales acontecimientos a señalar se refieren al frente del Anti Atlas y se relacionan estrechamente con la sumisión de la tribu de Ain Um'Ribet que manda el Caid Brahim u Belaid. La sumisión de sus 3.000 familias, que agrupan una población de 15.000 personas, tuvo lugar el día 11 de julio en Igherm.

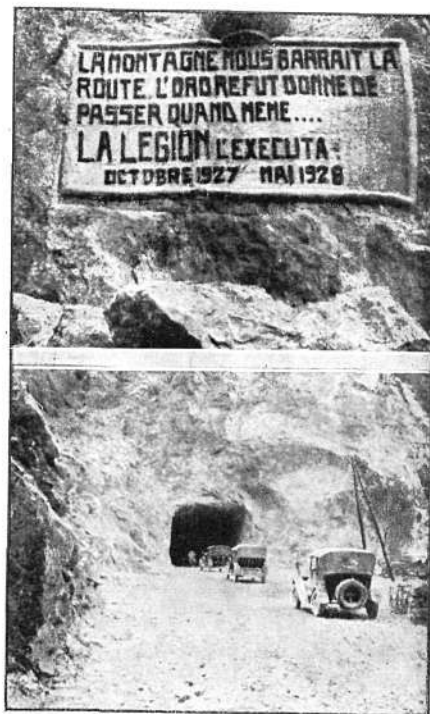
Posteriormente hicieron gestiones de sumisión las tribus de Hilalo y Tamanat y han culminado los felices resultados políticos con la sumisión de Si Abd el Uahab ben Cheij Ma el Ainin, hermano del famoso el Hiba y del no menos famoso Sidi Merebbi Rebbo, el pretendiente al sultanato que tiene establecido su centro de acción en Kerdus.

Si se recuerda que Merebbi Rebbo ha recogido, bastante menguado, el prestigio de su padre el Caid Ma el Ainin y de su hermano mayor el Hiba, prestigio fundamentado en una acción marcadamente antifrancesa y se señala que su hermano Si Abd el Uahab, sometido al Majzen, procedía de la tribu de las Ajsass, cuyo jefe Madani el Ajsassi está considerado como siguiendo en importancia a Merebbi Rebbo, se comprenderá la trascendencia de esa sumisión.

Al Sur de Tarudant llegan pues nuestros vecinos, hasta el medio Dráa y se confía mucho en que la *mancha de aceite* se vaya lenta, pacífica y seguramente ampliando.

Tales éxitos políticos han sido el sedante de la inquietud manifestada el mes de junio a raíz del incidente de Ait Yacub; ellos han sido el fruto de sazón de una pacienzuda y bien llevada gestión política que muestra elocuentemente la voluntad de Francia de resolver pacíficamente sus dificultades marroquíes.

Pero en realidad, y así lo conocemos los españoles por una experiencia, fuera de algunos elementos que por ser avanzados tienen respecto a las colonias prejuicios negativos, nadie piensa de buena fe que la guerra de Marruecos, ahora en zona francesa como antes en la española, está alimentada por ambiciones de la supuesta casta militar.



Y como ejemplo de ello, vemos que mientras en el Sur la política recoge sus frutos, del Yebel Sarro parten incitaciones a la rebeldía y una harka se forma en los Ait Atta movida por Sidi Said y dispuesta a atacar los poblados sometidos del Alto Dades habiéndose apoderado de elementos de un convoy indígena en Todra. La acción intensa de la aviación ha dispersado la harka y los poblados sometidos que estuvieron varios días bajo la amenaza del golpe rebelde reafirmaron sus sentimientos de amistad en el puesto de Kelaa de los N'guna.

En el frente del Atlas medio aún se acentúan más las características militares del problema. Es el propio Residente General, M. Lucien Saint, quien en unas declaraciones hechas a los periodistas en Francia, ha manifestado la dificultad de romper la resistencia largos años cristalizada en el Uad el Abid, sin una acción militar que lleve al ánimo de los rebeldes la sensación de que no pueden luchar contra el Majzen.

Aun así, se han efectuado pequeñas y pacíficas rectificaciones del frente que permitirán ir acortando la línea de contacto y acercarla al Uad el Abid. La primera de esas operaciones se ha realizado con éxito el 14 de agosto.

Con ello y con registrar el regreso del Sultán a Marruecos, después de su viaje a Francia y la marcha del Residente General a la Metrópoli para resolver cuestiones relativas al protectorado, quedan señalados los hechos más salientes de la zona vecina en el período comprendido desde nuestra última crónica hasta el 15 de agosto.

✱

LA 6.ª CONFERENCIA NORTE AFRICANA.—Para el próximo día doce de noviembre está ya anunciada la celebración en Túnez de la sexta conferencia Norte Africana. Asimismo está acordado que la séptima, a la que se dará extraordinaria importancia, se celebre en Argel con ocasión de las fiestas del centenario.

Como ya conocen nuestros lectores, estas conferencias se vienen celebrando desde 1923, sin otra interrupción que la de 1925 en que, con motivo del estado de inquietud de Marruecos por la rebeldía de Abd el Krim, no pudo celebrarse. En nuestra Revista nos hemos ocupado de la debida atención de la 3.ª Túnez, 1926, (número de abril), 4.ª Argel, 1927, (número de junio) y 5.ª Rabat, 1928, (número de julio).

Al anunciarla se presentan como temas principales los relativos a cuestiones económicas (enlaces rápidos entre los tres gobiernos del África del Norte), mejora de las redes telegráficas, creación de servicios aéreos, etc.; sociales, a las que la última conferencia de Rabat dedicó gran importancia, y de modo muy especial, a la lucha contra enfermedades más extendidas en los indígenas como consecuencia del aumento que experimenta el número de ellos, empleados en la Metrópoli, etc.

Tal vez, también haya que señalar la participación anunciada del África ecuatorial (A. E. F.) que no ha tomado aun parte en ellas y que permitirá, teniendo en cuenta que ya existe representación del África occidental (A. O. F.), dar a los asuntos un carácter de mayor amplitud unificando, dentro de la natural vanidad de aplicación, las directrices francesas en sus territorios de acción en África.

☆

EL III CONGRESO COLONIAL PORTUGUES.—Como nota saliente de la actividad colonizadora de Portugal aparece esta del III Congreso Colonial hoy en preparación, pero que será muy pronto un hecho. Las figuras del proyectado Congreso auguran un verdadero éxito para este, pues son en su mayor parte especialistas en las cuestiones a tratar. Así ocurre, por ejemplo, con el Almirante Gago Coutinho, General Viera da Rocha, Dr. Augusto Soares y Coronel Joao de Almeida.

También está confeccionado el programa del Congreso que comprende las siguientes materias:

1.ª Administración civil y financiera de las diversas colonias. — División Administrativa. — Preparación de funcionarios coloniales.

2.ª Estudios científicos, geográficos y estadísticos en las colonias.

3.ª Enseñanza para los indígenas. — Misiones religiosas.

4.ª Asistencia y trabajo indígena. — Fijación y desarrollo de la población indígena.

5.ª Colonización portuguesa en Angola.

6.ª Comercio y comunicaciones terrestres y fluviales de Angola y Mozambique y

7.ª Régimen monetario y Bancos en las colonias.

En estos siete apartados se ha pretendido presentar al Congreso las cuestiones más importantes y de más urgente resolución, desentrañándolas del complejo problema colonial que Portugal tiene planteado y que poco a poco va resolviendo satisfactoriamente.

Es de suponer que la labor de este III Congreso Colonial sea

un nuevo impulso dado a la prosperidad de las colonias, algunas como Angola, en floreciente estado y desarrollo con la intensificación progresiva del cultivo del algodón.

En cuanto a Mozambique, la estadística demográfica de esta provincia, recientemente publicada, nos ofrece una curiosa comparación con el célebre «Papel Forte» del P. Vieira. Según este último contaba Mozambique en el año 1648 con 70 moradores portugueses y 150 soldados. La última estadística arroja 35.759 habitantes no indígenas, de los cuales unos 18.000 europeos. Estas cifras, que son el resumen de la evolución de la colonia, muestran bien a las claras el éxito de la labor colonizadora de la vecina República.—*E. de Nô.*

✱

PARA QUE LOS INDÍGENAS VISITEN LAS EXPOSICIONES.—El director de las revistas «El Islah» y «Al Ittihad», que se publican en Tetuán, ha visitado al Delegado General de la Alta Comisaría para exponerle el proyecto que estudia de organizar expediciones de musulmanes a Sevilla y Barcelona, aprovechando las Exposiciones.

La importancia política de este proyecto es bien manifiesta, porque nuestros musulmanes podrían darse cuenta cabal de la pujanza del país protector y de su valía económica, cultural y social.

De esta forma los excursionistas, cuando regresaran a Marruecos transmitirían a los que quedaran aquí sus sentimientos admirativos hacia una nación que organiza certámenes de tanta importancia internacional.

Estos viajes tendrán carácter económico, para que puedan aprovecharlos el mayor número posible de musulmanes.

Se espera que se organicen bastantes excursiones y seguramente una muy importante coincidirá en Sevilla y en el resto de Andalucía con el proyectado viaje del Príncipe Muley Hassan, Jalifa de la zona española, que se realizará durante la próxima primavera.

El Alto Comisario interino, señor de Aguilar, acogió el proyecto con verdadero afecto.

✱

LA INMIGRACIÓN EN MARRUECOS.—La Dirección General de Marruecos y Colonias ha hecho pública la siguiente nota:

«Publicado en el «Boletín Oficial» de la Zona de Protectorado Español en Marruecos del día 10 de agosto del corriente año el reglamento de inmigración en dicha zona, se hace saber para conocimiento de todos los que se propongan trasladarse a ella:

1.º Que los inmigrantes (entendiendo por tales a todos los que tengan el propósito de establecerse en la zona con carácter de permanencia) deberán hallarse provistos:

a) De un documento de identidad, expedido por el Gobierno civil de la provincia donde embarquen, en el que constarán los nombres y apellidos, edad, naturaleza, estado, profesión u oficio, documentos presentados y firmas del interesado y autoridad que expida el documento, debiendo además llevar adherida la fotografía de aquél.

b) De los certificados de vacunación y de no padecer enfermedad contagiosa o parasitaria, si se tratase de obreros.

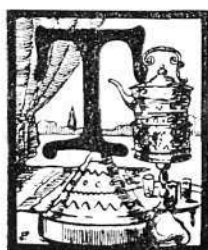
c) De un contrato de trabajo, cuando el inmigrante sea artista u obrero. En este contrato constará la obligación que contraen las Empresas o patronos de pagar a los citados inmigrantes el viaje de retorno en los casos de rescisión del contrato, invalidez permanente o enfermedad incurable que le incapacite para el trabajo, y de satisfacer los jornales que devenguen los obreros, así como cuantas responsabilidades se deriven de la aplicación de las disposiciones vigentes en la zona sobre accidentes del trabajo.

Los inmigrantes que no sean artistas ni obreros tendrán que acreditar que cuentan con medios económicos para establecerse como industriales, comerciantes o agricultores, o para vivir del producto de sus rentas, pensiones o bienes propios; y

2.º Que los turistas y demás personas que vayan a la zona movidas por fines mercantiles, industriales, artísticos o familiares por un plazo que no exceda de treinta días (prorrogable dos veces por igual tiempo, en la forma que en su caso las autoridades locales les indicarán), no necesitarán ir provistos de otros documentos que los de identidad en regla.

Con esta reglamentación tan acertada de la inmigración en nuestra Zona se tiende a restringir y sin duda alguna se conseguirá el propósito perseguido, el contingente de obreros sin trabajo y de inmigrantes desprovistos de todo medio de subsistencia, que en la mayoría de los casos permanecen en la Zona por carecer en absoluto de recursos para regresar a su procedencia. También se tiende a afirmar las precauciones sanitarias que hasta el presente ya venían adoptándose cuando las circunstancias lo aconsejaban.

CRONICA MENSUAL DE TANGER



I.—LOS EXPLORADORES DE HENDON.

AMBIEN en Tánger se ha celebrado este año, y en el mes de agosto precisamente, un jubileo «jamboree» (1).

El día 10 desembarcó en esta ciudad una patrulla de Exploradores de Hendon. Data de más de un mes el anuncio de esta visita. Los grupos de Exploradores tangerinos se habían aprestado a agasajar a los huéspedes británicos y habían sido acordados con tiempo todos los números de un largo programa de fiestas. Los de Hendon desembarcaron el 10, como decimos, y abandonaron nuestra ciudad el 12.

El caso se presta a mil consideraciones que por lo fáciles omitimos. Una institución internacional, animada por espíritu de paz y de ayuda mutua, infantil además, en una población como esta en que todo el mundo dice que las luchas políticas envenenan los sentimientos y entorpecen las realizaciones útiles al bien general, el «jamboree» de estos tres días de agosto tiene una significación ejemplar. Y la verdad es que nunca en una fiesta tangerina ha habido tal comunidad de sentimientos ni tan espontánea, humana y saludable alegría.

Acompañados de grupos de Exploradores hebreos, musulmanes, españoles, franceses e italianos, se dirigieron los de Hendon al Consulado General de Inglaterra. Los chicos ingleses obsequiaron a sus compañeros de Tánger con un te. Después fueron invitados los de Hendon a una cena íntima en el Gran Hotel Restaurant Fuentes, ofrecida por los Exploradores españoles. Los musulmanes, por su parte, ofrecieron a los simpáticos huéspedes el día 11 un te moruno en el Sporting Club. La sociedad deportiva «La Française» los obsequió con un aperitivo. Y los Exploradores judíos con un «breakfast» el día 12. Los «balillas»



El vizconde de Mambblas, organizador de las fiestas celebradas en honor de los exploradores ingleses durante su estancia en Tánger. (Foto Blanco).

italianos y algunas otras entidades colectivas y personalidades tangerinas hubieran querido también agasajar a los visitantes de Hendon; pero estos no permanecieron en Tánger más que desde la tarde del 10 a la mañana del 12 y en tan corto espacio no hubo lugar para más invitaciones y obsequios. Sin embargo, el interés de todos, absolutamente de todos, muestra bien a las claras el entusiasmo y la simpatía despertados por los muchachos ingleses.

Hubo también un festival deportivo en el Campo español de Deportes y en él amenos ejercicios escultistas. Pero el número más digno de nota de todo el programa fué el banquete celebrado en el Palacio español del Monte.

En este Palacio fueron alojados los forasteros. El banquete había sido organizado y fué ofrecido por el Consejo de Exploradores de España. A él asistieron todos los demás grupos de Exploradores de Tánger y reinó en todo el acto esa camaradería que tanto han elogiado todos los periódicos del mundo al dar cuenta del «jamboree» habido este mismo año en Inglaterra. Asistieron las más salientes personalidades de la ciudad, y en primer término los Cónsules generales de España, Francia, Gran Bretaña e Italia, el mendub del Sultán, el Inspector general de la Seguridad, el jefe de la Gendarmería, el corresponsal del «Times» y otras. Alma de todas las fiestas ha sido el vizconde de Mambblas, presidente del Alto Patronato de los Exploradores de España y Secre-

tario de Embajada de primera clase agregado al Consulado general en Tánger.

En la despedida los de Hendon recibieron regalos, a modo de recuerdo, de los Exploradores musulmanes. El vizconde de Mambblas leyó en esta ocasión un telegrama que había recibido de S. M. Católica y que dice así: «Agradezco sinceramente el afectuoso mensaje y saludo que los Exploradores musulmanes, franceses, hebreos, italianos y españoles de Tánger me dirigen con ocasión de la visita de los Exploradores ingleses, celebrando vivamente ver solidaridad inspirada en nobles ideales y progreso del escultismo internacional. A todos envío mis saludos. ¡Vivan los Exploradores! Te abraza, ALFONSO R.»

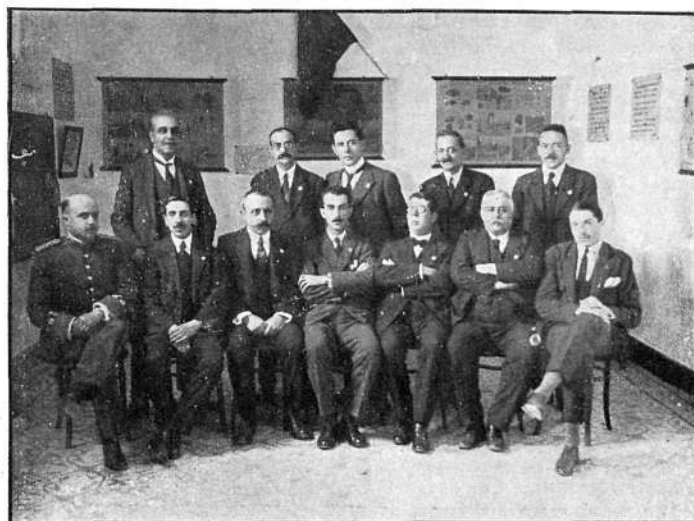
Cuenta un redactor del «Temps», al dar noticia del «jamboree» del campo de Arrowe Park, que todos los grupos de Exploradores, de tan distintas nacionalidades y procedencias, dieron gracias al señor Baden-Powel por haberles asignado el mejor sitio y que en tan copiosa concurrencia infantil como la reunida no hubo el más ligero incidente desagradable. Es, pues, espíritu de fraternidad el que anima esta gran institución universal. Por ello no es esta la ocasión oportuna de ensalzar a unos sobre otros, sino de decir, como es verdad, que todos contribuyeron con todo su entusiasmo a hacer grata la estancia en Tánger de los chicos de Hendon y a dar ejemplo de solidaridad fraternal. Pero quedaría incompleta la reseña si no indicáramos el éxito de los Exploradores de España y el mérito del vizconde de Mambblas en toda la organización. A este respecto dice el periódico judío «Adelante!», tan ecuaníme, ponderado y exacto siempre: «Apuntemos, antes de terminar, el triunfo logrado en esta ocasión por los Exploradores de España, quienes, a decir verdad, fueron los animadores de la recepción. Injusto sería también no señalar los esfuerzos del Excmo. Sr. Vizconde de Mambblas, hombre simpático en extremo, que ha sabido con su amabilidad sonriente y su trato afabilísimo dejar a todos contentos.»

II.—LOS EXPLORADORES DE ESPAÑA.

Como habrá podido advertirse, hay a la hora actual en Tánger varios grupos de Exploradores. No está de más en esta ocasión dar una noticia ligera de los de España por haber sido los primeros en constituirse y porque este hecho de prioridad ha motivado el que hayan sido maestros de todos los que después han venido. Han sido ejemplo vivo y han impulsado a los demás. El propio Baden-Powel, fundador de la institución que hoy cuenta con más de dos millones de «hermanos», reconoció este hecho recientemente, a su paso por Tánger, y tuvo cariñosas palabras de elogios para los Exploradores españoles.

Se fundó el Comité local de Exploradores de España el 21 de marzo de 1919. Poco después, el día 14 de julio, hubieron de prestar los Exploradores un gran servicio. En ocasión de celebrarse la fiesta nacional francesa, se incendió a destiempo gran cantidad de cohetes de unos juegos artificiales de la playa. Ello ocasionó graves heridas y contusiones a muchos de los reunidos en torno al espectáculo y fueron precisamente los Exploradores de España los que dieron mayor prueba de sangre fría y de disciplinada organización prestando auxilio a los heridos.

El día 25 de julio del mismo año fué bendecida solemnemente la bandera de la tropa con asistencia de una representación del Consejo nacional. A partir de esta fecha se empezaron a organizar excursiones, unas veces a campamentos de la zona española, otras a Tetuán, otras a Ceuta y otras a Tarifa. Han celebrado campamentos en Cabo Espartel y en el Monte y vienen realizando excursiones todos los domingos. No ha habido fiesta grande en Tánger a la que los Exploradores españoles no hayan prestado animación con su concurso.



El primer Consejo fundador de los Exploradores de España en Tánger. (Foto Blanco).

(1) «Jamborees», palabra zulú que significa «reunión de amigos» y que los «scouts» han adoptado para designar sus grandes reuniones mundiales, dice «L' Illustration».—Bien se nos puede pasar el que califiquemos con la misma palabra a esta reunión de Exploradores ingleses, españoles, italianos, judíos, franceses y marroquíes.

En el local social han logrado reunir con donativos una notable biblioteca. Aprovechamos esta oportunidad para rogar a personas que puedan hacerlo contribuyan a engrosarla. En el propio Club de los Exploradores se dan clases nocturnas, a las que asisten hebreos, moros y españoles. Todos los inviernos suele el Comité local organizar conferencias instructivas y educativas a cargo de las más salientes personalidades de la Colonia española.

El 13 de septiembre de 1928 estuvo en Madrid una sección de los Exploradores de Tánger, para tomar parte en el homenaje al general Primo de Rivera. Y el día 18 de este mes fué otra sección a Barcelona, a la reunión internacional de Exploradores que se celebrará en la ciudad condal.

Cuenta la tropa española con más de 300 chicos. Es la más nutrida de las que existen en Tánger y en ella hay muchachos de todas las nacionalidades que aquí tienen colonia y de todas las religiones que aquí se profesan. En el día es jefe de Tropa el sargento Baro.

Entre las personalidades españolas que han sobresalido por su entusiasmo y por el empeño que han puesto en la vida y desarrollo de esta institución, merecen citarse el hoy capitán Carrillo, animador de los primeros tiempos, y posteriormente don Vicente Alvarez Buyla, cónsul adjunto de España en Tánger durante algunos años y actualmente el vizconde de Mambals.

Fuera de desear que los Exploradores españoles de Tánger cultivaran más las relaciones con los de Ceuta y los de las ciudades de la zona española occidental. Más que cuestión de deseo es esto cuestión de dinero. El Club tangerino sufraga sus gastos con la contribución voluntaria de los protectores, no alcanzando los ingresos, según parece, más que a la satisfacción de las atenciones más perentorias.

Hoy existen en Tánger grupos de Exploradores moros, hebreos y franceses. Los italianos han organizado las asociaciones nacionales «balillas».

III.—EL «HACHA DE GUERRA».

El que más llamó la atención entre los visitantes ingleses fué el «higlander» de la patrulla. El simpático gaitero tocó en varias ocasiones, para solaz y diversión de sus camaradas y del resto de la copiosa concurrencia que asistió a los actos celebrados en honor de los de Hendon, variadas y melodiosas composiciones musicales. En una de estas ocasiones advirtió el jefe del grupo inglés que había observado en las bandas de música de casi todos los grupos tangerinos el uso de instrumentos de metal. Dijo que estos instrumentos traían a la imaginación evocaciones de guerra y que una de las principales preocupaciones de los directores de la gran institución universal consistía en desterrar todo sentimiento bélico.

En la gran reunión del campo de Arrowe Park, en efecto, la ceremonia más emocionante, al decir de los propios exploradores que asistieron al «jamboree», fué aquella del segundo día en que el gran fundador y jefe Baden-Powell, delante de todos los muchachos y en medio de un silencio imponente enterró el «hacha de guerra», como símbolo y como significación de los sentimientos de paz que deben animar a todos los Exploradores del mundo.

Sugirió también el jefe de los «boy-scouts» ingleses la idea de que todos los grupos tangerinos formen una confederación. En ella deben

respetarse todas las creencias y todos los sentimientos nacionales, como se han respetado en Arrowe Park. Y hasta quizá lo más apropiado para que todos los muchachos de Tánger aprendan a convivir, a pesar de las grandes diferencias de nacionalidad y de religión que median entre los distintos grupos, sea esta asociación de todos en la edad en que se forman las costumbres, se delinea el carácter y se aprenden las maneras de conducirse con semejantes.

Las dos advertencias del jefe de la patrulla inglesa fueron recogidas por los grupos locales.

IV.—EL SULTÁN EN LA BAHÍA.

El día 13 se detuvo en aguas de Tánger el «Marechal-Lyautey», a bordo del cual venía el Sultán Sid Mohamed.

Como se sabe, el joven soberano ha estado unas semanas en Francia, coincidiendo la última temporada de su viaje con el Residente general, don Luciano Saint, en París. Estos viajes ponen a la primera autoridad religiosa de Marruecos en contacto más inmediato e íntimo con la civilización occidental

de cuya grandeza y pujanza traerá seguramente Sid Mohamed muy agradable y exacta impresión. En un joven estos contactos e impresiones dejan más huella que en otros hombres de más edad, más hechos y definidos ya. Pueden contribuir a despertar en él esas fuerzas interiores que son el secreto del maravilloso desarrollo de Occidente: el entusiasmo, el amor a la vida, el impulso a la acción. Y seguramente son el medio más seguro de hacerle comprender los beneficios que un país como Marruecos puede reportar de la colaboración con los europeos.

Como se sabe, la soberanía del Sultán alcanza a Tánger. Los juristas no acaban de explicarse bien en qué valor práctico pueda consistir esta soberanía jerifiana sobre la ciudad internacionalizada, ya que en virtud de la constitución vigente los poderes temporales quedan delegados en instituciones autónomas y ya que, según el propio Estatuto, puede darse el caso de que disposiciones jerifianas de índole general puedan recibir legalmente, en lo que a Tánger afecta, el veto de la Asamblea legislativa internacional. Queda, sin embargo, a salvo lo religioso y el Sultán tiene en Tánger un delegado. Es lo cierto que ha quedado constituido en tradición el que siempre que S. M. Jerifiana pasa por aguas de Tánger, se detenga aquí el barco que lo transporta, para que la primera autoridad religiosa de Marruecos reciba el saludo del mendub, del Cuerpo diplomático, de las autoridades del Estatuto y de los notables musulmanes e israelitas. Tal es lo que ocurrió el día 12, por la mañana, a la llegada a Tánger, de paso para Casablanca y Rabat, del «Marechal-Lyautey». Sid Mohamed, según las informaciones periodísticas, tuvo para todos un gesto de afabilidad.

V.—EL NUEVO ADMINISTRADOR DE LA ZONA.

En la crónica anterior adelantábamos el relevo de don Paul Alberge, primer administrador de la zona internacional de Tánger y cuyo mandato ha durado hasta estos meses. También indicábamos las precauciones que había que tomar para el nuevo Administrador. Ahora tenemos la satisfacción de comprobar que todos, hasta los propios franceses por medio de su prensa de la zona de Protectorado, dejan entrever el reconocimiento de las observaciones que hacíamos. El cargo de Administrador debe ser



Bendición de la bandera de los Exploradores españoles de Tánger a raíz de su creación. (Foto Blanco)



Un típico gaitero escocés de los Exploradores ingleses, que han visitado Tánger. (Foto Sabah)



Los Exploradores ingleses desembarcan en Tánger. (Foto Blanco).

apolítico. Y en la primera experiencia, no solamente no ha habido neutralidad en la Administración, sino que hasta periodistas extranjeros del prestigio universal de don Walter B. Harris se han creído en el caso de publicar en alguna ocasión que agentes políticos antiespañoles han llegado a estar en convivencia con ciertas dependencias de la Administración. Se ha acusado a los españoles algunas veces de laborar contra el Estatuto. Y ahora se ve bien claro que nadie ha dado aquí más pruebas de paciencia que los españoles. Digamos en elogio del señor Alberge que durante su actuación ha progresado mucho Tánger en lo que a Obras Públicas e Higiene se refiere, sin que sea posible dejar de extender este elogio a don Ricardo Ruiz Orsatti, administrador adjunto y encargado de la Higiene, y a los ingenieros españoles Piqueras, Acebo y Somoza. Pero mientras que en todos estos funcionarios españoles se ha visto un decidido empeño de no actuar políticamente, en el Administrador se ha advertido este afán de politiquear y casi siempre en contra de los intereses españoles.

Hoy se sabe ya oficialmente que ha sido nombrado sucesor de don Paul Alberge, el señor Le Fur. Es antiguo colaborador del mariscal Lyautey. Fué jefe adjunto del Gabinete civil del Residente general en 1914 y durante muchos años colaboró en la administración civil de la Chaux como adjunto al jefe de Intervenciones civiles de esta región. Fué también jefe de los Servicios Municipales de Mequinez. Y desde hace ocho meses era jefe del servicio de Intervención de Municipalidades. El «Echo du Maroc», diario que se publica en la propia ciudad en que está fijada la Residencia de la República en Marruecos, y del que tomamos los anteriores datos sobre el señor Le Fur, agrega grandes elogios a las probadas cualidades administrativas del nuevo alto funcionario tangerino. Dice además: «Felicitamos al Gobierno francés por no haberse dejado influir en esta designación por ningún candidato político. Porque Tánger lo que necesita sobre todo es un Administrador. Y no se ha podido hacer elección más razonable». «La Presse Marocaine», diario de Casablanca, dice también al comentar este nombramiento: «Toda la colonia ha de acoger muy favorablemente esta designación, porque Tánger necesita de un administrador efectivo». «La Depeche Marocaine», de Tánger, se expresa también en parecidos términos. Todo lo cual viene a confirmar cuanto hemos dicho nosotros acerca de las extralimitaciones en política del Administrador antiguo.

Importa a los intereses de Tánger y a los intereses políticos que en esta ciudad coexisten, un administrador que no sea más que eso y que no actúe sino como tal. No desconocemos las dificultades del cargo, sobre todo si ha de tenerse constantemente presente esta preocupación. El propio señor Le Fur las confiesa al responder, según testimonio de «La Presse Marocaine», que no aceptaría el empleo sino por orden expresa. Pero si es imposible o impracticable administrar simplemente, sin herir o menoscabar intereses de un tercero, es imposible o impracticable el régimen.

VI.—EL PUERTO DE CEUTA Y EL PUERTO DE TÁNGER.

Un artículo de «La Opinión», el popular diario ceutí, ha tenido la virtud de levantar en Tánger alguna alarma. En el escrito del periódico español se discurría sobre el porvenir, verdaderamente espléndido y excepcional, de Ceuta. Y como un puerto sin una gran línea o red de ferrocarriles a la zaga es económicamente algo incompleto, se hablaba también en el artículo de referencia de los proyectos que existen para unir la vía férrea Ceuta-Tetuán, después de realizado en ella el ancho normal, con la de Tánger-Fez. Se mencionaban dos proyectos: el de Ceuta-Tetuán-Bibán y el de Ceuta-Tetuán-Xauen-Alcázarquivir. En los dos se prescindía de Tánger. Y esto es precisamente lo que ha suscitado recelos y la alarma que decimos.

Para que mejor se comprenda todo, es necesario tener en cuenta la ocasión en que ha venido a registrar «La Opinión» el discreto artículo de que hablamos. El puerto de Tánger va muy lentamente. A veces, por falta de dinero, se paralizan las obras y ello causa angustia a los tangerinos. Precisamente ahora, en una de esas ocasiones de falta de dinero, se trata de emitir un empréstito de 50 millones de francos para proseguir la construcción del puerto. Por eso la prensa de aquí, y a la cabeza «La Depeche Marocaine» y la «Tangier Gazette», han aprovechado la ocasión del escrito en cuestión, para hacer ver una vez más el papel de cabeza de línea que puede jugar Tánger, si los tangerinos quieren, y para hacer opinión en favor del empréstito. Tanto por lo que se refiere a lo uno como a lo otro, la «Tangier Gazette» se expresa de esta forma: «El factor que domina la situación es el puerto de Tánger, el cual se halla en nuestras manos. Tenemos la llave de la situación y debemos evitar que nos sea arrebatada esta llave.» Termina refiriéndose al próximo empréstito y con estas palabras: «No faltemos a nuestro deber para con Tánger.»

Por «digno de llamar la atención» «La Depeche Marocaine» reproduce íntegro el escrito de «La Opinión». Y agrega: «El autor de este artículo parece ignorar que el puerto de Tánger se halla actualmente en construcción y que está llamado a satisfacer a todas las necesidades de la gran vía férrea que de Tánger parte. Nos guardaremos de poner en duda el valor que tiene para nuestros vecinos una línea que arranque de Ceuta y desemboque en el Tánger-Fez; pero es nuestra obligación encauzar nuestros esfuerzos, como los encauzan ellos a que el tráfico de nuestro futuro puerto no se vea menguado por el de Ceuta.»

Como se vé, tanto la publicación inglesa como la francesa reaccionan como se reacciona en una lucha o disputa. Y, en

efecto, la lucha económica está planteada entre Ceuta y Tánger. La ha traído el desarrollo de los acontecimientos. O sea, la explotación de la zona francesa, la pacificación e inmediata explotación de la española, la «progresión geométrica», en fin, de la colonización en este país virgen. La lucha es una realidad, y pretenderla paliar con palabras es engañarse a sí propio. Para España esta cuestión de primacía comercial del Noroeste africano es una cuestión nacional en Marruecos, y solamente de su acertada solución habrá de recibir valor todo cuanto aquí ha hecho nuestro país. Todo esto se irá viendo más claro y distinto cada día.

VII.—POLÍTICA DE COMUNICACIONES FRANCESA.

Según de los comentarios transcritos se deduce, los tangerinos quieren para su puerto la hegemonía. Y según el artículo del diario ceutí, estos la quieren para Ceuta. Lo de «situación magnífica» y «lugar soberano» estiman unos y otros que es aplicable a su respectiva ciudad. Para lo que vamos a decir conviene unas palabras sobre la política francesa de comunicaciones desarrollada en Marruecos.

Esta política está inspirada por la preocupación de prescindir de todo lo que no sea francés. Dos ejemplos. El puerto de Kenitra ha sido únicamente construido,—es confesión de varios escritores franceses capacitados para hacerla,—para evitar que los productos del Garb y de la región de Mequinez salgan para Larache. Y el puerto que ha sido decidido en Nemours, a la derecha del Muluya, no tiene otra finalidad que el desviar las comunicaciones de Uxda, que habrían de tender naturalmente hacia Melilla. El puerto de Kenitra no responde a ninguna necesidad, existiendo el de Casablanca. Muy al contrario, puede hasta perjudicar a aquel. El puerto de Nemours tampoco responde a necesidad alguna. Ha sido decretado poco antes de ser terminado el puente sobre el Muluya. Antes no había sido considerado necesario. Tanto uno como otro puerto preceden a la formación de la ciudad. Son dos determinaciones y dos relaciones de índole netamente política.

El único ferrocarril de ancho normal que tiene contacto con la gran línea transversal de Túnez a Marrakech es el Tánger-Fez. Ello por las terminantes disposiciones del Acta de Algeciras que establecieron la prioridad de esta vía. Y aún aquí se ha advertido el celo con que los franceses defienden la vida de sus puertos y sus comunicaciones interiores. No hay para qué recordar las trabas que indirectamente se han puesto y se ponen al tráfico por esta línea, en la zona francesa. Trabas que han hallado la primera protesta en el diario local francés «La Depeche Marocaine».

Nos limitamos a exponer hechos. Sin dejar de reconocer a los franceses que es su negocio. Y su derecho.

VIII.—LA SUPREMACÍA DE CEUTA

De manera semejante es negocio y derecho de España centralizar en el puerto de Ceuta todas las comunicaciones. Considérese que aquí no hay agresión a Tánger. Hay simplemente conformidad con la realidad. Y la realidad es que Tánger queda fuera de la zona de influencia española. Y que España no tiene de esto culpa ninguna.

Gran parte de la zona occidental española es tributaria de la zona francesa. Porque en la costa oceánica de esta hay puertos y en la española no hay ninguno. Otra parte ha sido tributaria de Tánger. Es evidente que se impone la necesidad de dar autonomía a esta banda del Protectorado español.

Si al puerto de Ceuta le falta un ferrocarril que enlace con el Tánger-Fez, al ferrocarril que arranca de Tánger le falta un puerto. Ya hemos notado la precipitación que a las obras de este quieren dar la publicación inglesa y el diario francés que aquí se editan. Corresponde a Ceuta parecida preocupación y prisa porque cuanto antes se halle su puerto en comunicación con el Tánger-Fez. Estar en contacto con este ferrocarril es en el día estarlo con todo el África francesa del Norte. Y los ferrocarriles africanos en proyecto habrán de contar necesariamente con los que ya existen, para sistematizarse con ellos. Es de presumir que serían considerables los beneficios que Ceuta reportaría de este enlace. Buena parte de las mercancías que se importan en Marruecos provienen de Asia. Los barcos pasan delante de Ceuta para Londres o Liverpool. Si en Ceuta hubiera comunicaciones con el interior del viejo Imperio, habría la posibilidad de que se crearan en su puerto franco depósitos de mercancías con destino a las demás ciudades de Marruecos. El aumento del tráfico marroquí,—de la capacidad de consumo de los que habitan en Marruecos y la cantidad que se exporta,—es cada año verdaderamente sorprendente. En fin, nadie habrá que dude de los beneficios que a Ceuta habría de acarrear esta obra, realizada antes de que esté terminado el puerto de Tánger.

Por lo demás, la lucha es simplemente por la supremacía. Del desarrollo de Ceuta habría de participar Tánger en primer término. Refiriéndose a esto mismo y comentando al colega francés, dice «El Porvenir»: Por encima de los egoísmos partidistas y de las obcecaciones locales sobrenada un espíritu de realismo interés que nos subordina y condiciona a la vitalidad vecina (de Ceuta), como satélites efectivos o como incisos hechos por los imperativos de la vida».

IX.—ASOCIACIÓN DE OBREROS.

Se ha creado en Tánger una Asociación de obreros. Han ce-

lebrado varios mítines y han dado a la publicidad un semanario titulado «La Crítica». El fin que persiguen es, según declaraciones hechas en el último mitin, «unión de todos los obreros, perfecta organización, cooperación mutua colectiva, para llegar al ideal social y obtener los privilegios que ya en todos los países son un derecho adquirido».

Las asociaciones de obreros no tienen buen precedente en Tánger, singularmente por la inconstancia de las anteriores y tal vez por haber resbalado del terreno meramente social al político. De esta de ahora, que lleva ya varios meses de existencia, hemos de decir que hasta el día ha dado muestras de buen juicio, acertada orientación y correctos procedimientos en la actuación.

Dice que responde a una necesidad; y es exacto. No hay en Tánger la legislación obrera que sería de desear. Los trabajadores se han dirigido a la Administración con peticiones y proposiciones. El Administrador no les ha contestado y la protesta contra este silencio fué la nota saliente del último mitin.

IX.—«OTELLO» EN ARÁBIGO.

La Sociedad deportiva musulmana «El Hilla» dará en los últimos días de este mes una función teatral en el Gran Teatro Cervantes y será puesto en escena el gran drama de Shakespeare, «Otello», en lengua árabe.

Ya en otras ocasiones el Cuadro artístico de esta Sociedad ha representado obras teatrales. Pero referíanse a asuntos de historia árabe. Esta es la primera vez que se representa en Tánger en lengua árabe un drama de la Literatura occidental.

La nueva juventud musulmana, tan inquieta, curiosa y ávida de saber, advierte así que en el árabe literal pueden engastarse muy ajustada y primorosamente las más hermosas joyas de la invención cristiana.

Es notable en estas funciones teatrales organizadas por la Juventud musulmana la afluencia de gentes venidas de todas las ciudades de la zona francesa y de la zona española. Es un entusiasmo común el que los anima. Cada fiesta de este género constituye un acontecimiento. No se recuerda haber visto el espacioso Teatro Cervantes, nunca tan concurrido, como en la última función teatral organizada por los marroquíes.



Revista en el Palacio Español del Monte. (Foto Sabah).

X.—VISITA A LA REDACCIÓN DE AFRICA.

El mes pasado estuvieron en Ceuta, visitando la Redacción y los talleres de esta Revista distinguidas personalidades tangerinas: el comandante García Figueras, Inspector general de la Seguridad de Tánger; el capitán Cottrelle, adjunto francés a la Oficina Mixta de Información; el capitán Méndez Vigo, adjunto español a la misma dependencia; el capitán Pace, agregado militar al Consulado general de Italia en Tánger y el doctor Sillevaerts, médico de la Administración tangerina.

Los visitantes fueron invitados a un almuerzo por la Dirección de este periódico.

Una inevitable atención familiar retuvo en su domicilio al subdirector, don Antonio Martín de la Escalera, teniente coronel del Cuerpo Jurídico. Hizo los honores de la Casa el comandante de Estado Mayor señor Díaz de Villegas, redactor de AFRICA.

Hemos tenido ocasión de conversar en Tánger con algunos de los visitantes al acto. Sus impresiones merecen ser recogidas por lo animadoras y halagüeñas. Todos conocían ya de Tánger la Revista y están habituados a las cuestiones que en ella se tratan. Advierten en la publicación, como cualidades más salientes, la amenidad y el arte, a vuelta de cuestiones de técnica e investigación. Sin rehuir el fondo de los asuntos, la variedad viene a hacer más grata y a dar más simpática presentación a la Revista. Por el primer editorial se coloca AFRICA en primera línea, no solamente de las publicaciones marroquíes, sino quizá de las del Norte de África. «Una publicación colonial integral, se me ha dicho. No son sólo los estudios trabajosos y útiles para la consulta e ilustración completa de un asunto; son también las magníficas ilustraciones en que se procura destacar lo más árabe de los monumentos andaluces y lo más andaluz de los monumentos y arte marroquíes. La colección de la Revista puede ser una antología de arte, un manual de africanismo y una historia de Marruecos».

No hago más que transcribir. Claro está,—y por eso,—que ninguno de estos elogios me alcanza.

Santos FERNANDEZ

Tánger, 22 agosto.



Los exploradores ingleses con representaciones de los exploradores franceses, españoles, hebreos, italianos y moros en el Palacio Español del Monte. (Foto Blanco).